

A painting of a woman with a brown hat and an orange scarf holding a baby wrapped in a red patterned blanket. The woman's face is close to the baby's, and both appear to be sleeping peacefully. The background is a simple, textured grey.

*Amor es una  
historia de dos*

Esther Llull

Amor  
Es una historia  
De dos

ESTHER LLULL

Copyright © 2021 Esther Lull  
Todos los derechos reservados.

ISBN: 9798740053592

El amor es ciego, en el sentido de que los enamorados no ven de manera objetiva al otro. Sin embargo, es una intuición muy especial... y para que funcione tiene que costar esfuerzo y compromiso, si no raramente funciona.

"Debes ser quien eres -dijo la duquesa a Alice "  
...en el país de las maravillas"-  
o, si quieres que lo exprese de forma más sencilla,  
nunca trates de ser lo que tal vez hubieras debido ser,  
o lo que pudieras haber sido,  
sino aquello que deberías haber sido"...

# **CONTENIDO**

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

## Capítulo 1

A medida que el cielo clarea se forma una raya roja en el horizonte en la ciudad de Portland. Aquella mañana en la revista cultural “Estilo de vida”, los trabajadores se cruzan por el gran vestíbulo sobre el que hay una gran pantalla digital, y van yendo a sus oficinas o saliendo o simplemente hablan unos con otros.

Vanessa se encuentra sentada en la sala de descanso, teniendo su pausa de la mañana, mientras está leyendo un libro de Martin Clayborne “Evidencia circunstancial”.

Siempre lleva consigo una libreta, donde realiza sus apuntes de periodista, y donde en su primera página se encuentra escrito un consejo que le sirve a modo de leitmotiv:

“Ve con valentía en la dirección de tus sueños. ¡Vive la vida que imaginas para ti!”

Vanessa no parece darle gran importancia a lo que dice. Es como una gran niña con unos ojos marrones muy grandes, un poco felinos y llenos de la inquisitiva mirada de un águila. Esto le aporta una luz intuitiva y profunda.

Luego vuelve a su mesa de trabajo y su jefe llega con un anuncio para ella.

—Oye, Vanessa, ¿tienes un minuto?

—Por supuesto.

Ella se acerca a la oficina de él.

—Estoy dejando espacio para el próximo número. ¿Tienes suficiente como para llenar cuatro columnas?

—Sí, eso creo. No debería ser un problema.

—¿Y cuánto debería esperar para tener un borrador?

—Um, estoy poniendo los toques finales, probablemente al final del día de mañana.

—Estupendo. Temprano como de costumbre. Recuérdame el ángulo de nuevo.

—Sí, es un artículo de estilo de vida sobre la industria del yoga en auge, el yoga caliente, el yoga frío, el yoga de la cabra. Pero realmente es un examen de las comunidades transitorias en la cultura moderna.

—Mantenlo simple, recuerda, tu audiencia quiere conocer las tendencias y dónde encontrarlas. Nuestro trabajo es informar sobre la cultura pop o crearla.

—Entendido.

—Aprecio tu impulso, Vanessa, por eso quería hablar contigo. Nancy se va a mudar a Los Ángeles para abrir una oficina en California y vamos a necesitar a alguien que se haga cargo de su puesto como editora senior de estilo.

—Oh bien, resulta que conozco a la persona perfecta.

—Estamos considerando a varias personas en la empresa, pero solo quería hacerte saber que tú estás en la bolsa.

—Estupendo.

—Se le dará mucha importancia al trabajo de cada candidato en este próximo tema, así que esperemos que lo del yoga sorprenda a todos.

—Bueno me siento más que preparada para el desafío, gracias.

Ella se levanta y se dispone a marcharse, pero todavía su jefe le dice algo más desde la puerta.

—Yoga de la cabra, eso es realmente una cosa.

—Sí, es como el yoga normal, pero las cabras se suben a ti como a los árboles.

—Eso puede ser bueno. Oh, casi me olvido de decirte, Stacy y yo vamos a tener una pequeña reunión este fin de semana, ¿por qué no os pasáis tú y Jack?

—Jack y yo ya no estamos juntos... Está bien, es para mejor... Gracias.

Ahora en clases de yoga Vanessa ha quedado con su amiga, Amber. Ambas se conocen muy bien y lo comparten todo entre ellas.

—Lo que quiero decir es que ¿simplemente eliges a alguien y lo haces funcionar? Quiero decir, ¿puedes hacerlo funcionar si no es la persona adecuada? —Vanessa confiesa a su amiga su preocupación por hacer funcionar las relaciones.

—Ahora alcanza el cielo —dice la profesora de yoga—. Aguanta, sigue sosteniendo... Y suelta...

Se tumban en sus colchonetas y descansan aliviadas.

—¿Por qué hacemos esto de nuevo, esta investigación? —Vanessa se vuelca en el artículo que está preparando.

—Vamos a investigar las hamburguesas —dice Amber arqueando una ceja.

Y Vanessa abre mucho los ojos y no puede reprimir mirar a su amiga con una tabla de salvación. Luego se chocan la mano en señal de acuerdo.

—Sí, estoy hambrienta.

En la clase entra alguien conocido para Vanessa, pero ella no se percató sino es Amber quien lo reconoce primero.

—¿Es esto una broma?

—¿Qué?

—Está bien, no te des la vuelta —le previene Amber.

Es justo Jack, el ex de Vanessa, y Amber trata de protegerla, pero Vanessa ahora puede ver que



él entra en la clase y se acerca a una de las alumnas y la besa en los labios.

Ella hace por coger fuerzas y por salir, pero sin pensarlo mira hacia él y levanta la mano y lo saluda.

—Hola, Jack.

—Vanessa, ¿qué estás haciendo...? Uh, déjame presentarte.

—Sí, sí, nosotras nos conocemos, no oficialmente, pero es una gran clase... —se explica Vanessa.

—Sí, hablando de un mundo pequeño... —objeta Jack.

—Sí, ¿cómo se conocen ustedes? —pregunta la actual novia de Jack.

—Esta es Vanessa... —dice él.

—Nosotros salimos por un tiempo —dice Vanessa.

—Sí.

—¿Qué hay de vosotros, lleváis mucho tiempo viéndoos?

—Unos pocos meses.

—Oh.

—Bueno, que tengas una buena tarde —dice Jack reprimiendo un suspiro.

—Tú también.

—Adiós.

—Está bien, adiós.

Ellas están en un bar tomando unas jugosas hamburguesas y bebiendo batidos de frutas.

—Ahora, bueno, al menos ya no tenemos que hacer yoga nunca más —Amber le dice a Vanessa.

—Quiero decir que rompimos hace un tiempo, ya no me molesta, pero sí, simplemente no estaba lista para verlo con otra persona.

—La persona adecuada está ahí a la vuelta de la esquina, sólo tienes que seguir haciendo lo que estás haciendo y concentrarte un poco más en ti...

—Sí, sólo Dios sabe que ya tengo suficiente en qué concentrarme con mi trabajo —le responde Vanessa, elevando los ojos al cielo.

—¿Cómo va el trabajo, por cierto? ¡Hmm!

—Sí, quería decírtelo, me han asignado para una gran promoción que está a la vista.

Ambas se alegran y se sonríen.

—Felicidades.

—Gracias, bueno, aún no la he conseguido.

—Bien, ¿de qué va el trabajo?

—Es “editor senior” de Estilo de vida. Tendría mucha más responsabilidad, mucha más autonomía, tengo la oportunidad de escribir artículos que tengan más contenido. Eso es exactamente lo que necesito.

—Sería una tontería no aceptarte, pero ¿quieres saber qué es lo que realmente creo que necesitas? —le pregunta Amber con una sonrisa.

—Sí.

—Unas vacaciones. Pues, ¿cuándo fue la última vez que te tomaste un tiempo para relajarte y

recargar energías?

—¿Cuándo he tenido tiempo?

—Bien, me voy este fin de semana con mis padres, ellos tienen un Bed & Breakfast en el pueblo de Thompson Lake. Está en este adorable pueblecito en el norte del estado de Washington y es tan hermoso en esta época del año y la temporada para ellos no comienza hasta el “Día del fundador”, que es su festejo, por lo que no tienen huéspedes hasta entonces. Es simple pero es el encaje perfecto para relajarse. Y solo seríamos tú y yo y el aire fresco de primavera. Será divertido — Amber pone los ojos brillantes sin reprimir una sonrisa.

—Realmente no estoy segura de que deba despegar ahora mismo.

—Todo lo que haces es trabajar, trabajas todo el tiempo.

—Lo sé, pero es un mal momento justo ahora.

—Y tú dices eso todo el tiempo...

—Realmente tengo que trabajar para esta promoción —Vanessa dice con un tono serio.

—Sólo estarás fuera el fin de semana y volverás el lunes.

—Bueno, le dije a mi jefe que terminaría de escribir mañana al final del día, entonces estaría bien.

—¿Está bien? Pues hagámoslo así —determina Amber.

—Justo sólo por el fin de semana —Vanessa pone una condición.

—Sólo por el fin de semana, un viaje divertido de chicas...

Ahora ella está feliz y sorbe de su batido de frutas.

## Capítulo 2

Tan pronto como llega el fin de semana Vanessa y Amber se ponen en marcha y toman la carretera, es Amber quien conduce su propio coche.

Ahora paran en un estacionamiento de gasolina ya acercándose el pueblo. Les rodea un bosque de árboles con grandes ramas, con áreas muy verdes donde crece el musgo y las setas.

—Bueno, yo entraré a comprar agua —dice Vanessa.

—Y yo me ocuparé de la gasolina —dice Amber.

—Está bien.

Amber se dirige hacia alguien que está sentado en una silla acariciando a su perro.

—Disculpe, señor, ¿puede llenarlo con Premium, por favor?

El hombre la mira y mira hacia donde está el otro encargado, pero finalmente se decide a hacer lo que ella le dice.

Mientras Vanessa, que ha comprado algo para llevar, lo lleva consigo hacia el coche.

Pero justo cuando entra en el coche y mira hacia el hombre que está poniendo la gasolina se queda admirada y lo mira bien y éste también la mira, abriendo los ojos, pero ella sin decir nada entra inmediatamente en el coche.

—¿Por qué está Martin Clayborne poniéndonos la gasolina? —pregunta Vanessa a su amiga.

—Espera, ¿quién es Martin Clayborne?

—El hombre que nos está poniendo la gasolina.

—¿Cómo sabes el nombre del tipo que nos está poniendo la gasolina?

—Porque es un escritor famoso, es el maestro del misterio.

—¿Por qué el maestro del misterio iba a estar poniéndonos la gasolina? —Amber no se da por vencida.

—Ésa es mi pregunta original.

—¿Cómo sabes que es él?

—Porque fui a una de sus firmas de libros de él hace unos años. Sé cómo él es. ¿No estás convencida?

—No, nunca escuché nada de él.

Vanessa saca ahora un libro de su bolso para demostrarle que sabe de lo que está hablando.

—Bueno.

Le enseña a Amber la foto de la contraportada pero no aparece él sino su perro.

—Ése es un perro...

Pero Vanessa mira alrededor de la estación y descubre que el perro también está allí sentado en el suelo, donde él estaba antes sentado.

—Ése es su perro, Ernie.

Reconoce al perro por el mismo color de pelo, canela, y porque lleva una bandolera roja atada al cuello.

—Espera. ¿Cómo sabes el nombre de su perro?

—Todos los fans de Clayborne saben que Ernie es su perro.

Ahora Amber hace el intento de salir del coche.

—Voy a salir y hablar.

—No, no, no, ¿qué vas a decir?

—Primero me voy a disculpar por confundirlo con el gasolinero y luego le voy a pedir que firme tu libro.

—No, no, no hagas eso.

—Sabes el nombre de su perro, tú conoces a esa persona bien —le objeta su amiga.

—No, no, pero no me comporto como una fan loca.

—Un poco sí.

—No, sólo fui a una firma de libros, una o dos.

En ese momento se asoma por la ventanilla del coche Martin Clayborne, el escritor, después de haber puesto gasolina.

—Está bien, uh... ¿cualquier otra cosa que pueda hacer por vosotras? ¿Cambiar el aceite...?

—No, está bien así, gracias —dice Vanessa.

—Sí, mi amiga piensa que tú eres su escritor favorito y quiere que le firmes su libro —de repente dice Amber sin pensarlo dos veces.

—Te pareces mucho a él —agrega Vanessa en un tono más suave.

—Déjame adivinar, Martin Clayborne —dice él.

—Sí, sí...

Ella le enseña una copia de su libro ahí mismo.

—Sí, lo entiendo, pero no, lo siento. De todos modos, uh, si no hay nada más que pueda hacer...

—Sobre el malentendido, disculpa —le dice Vanessa reprimiendo su curiosidad.

—No hay nada de qué preocuparse.

Ahora él se separa de ellas y luego se dirige hacia su propio coche, que estaba siendo atendido por el chico de la gasolinera. Y ellas se percatan de ello.

—Oye, Martin —le llama por su nombre.

—¿Qué fue lo que era?

—Era un problema con el alternador...

Ahora ellas siguen su camino hacia delante y siguen hablando entre ellas.

—¿Por qué mintió? ¿Lo entiendes? —le pregunta Amber.

—Él es como el número uno de vendedores de novelas de misterio, vendió millones de libros, tiene admiradores en todo el mundo y hace cinco años simplemente desapareció. Quiero decir, había escuchado rumores de que estaba en el Oeste.

—¿Pero sigue escribiendo? —pregunta su amiga.

—Sí, todavía escribe y es más popular que nunca.

—Así que realmente eres una fan.

—Lo soy, sí, sus primeros libros me inspiraron a escribir el mío.

—Uh, ¿escribiste un libro? —Amber no sale de sorpresas.

—Sí, bueno, no, en realidad, no, escribí algunos capítulos...

—Y ¿cómo es que no me has dicho nada de eso?

—Porque ni siquiera vale la pena mencionarlo —le insiste Vanessa.

—Si mi mejor amiga escribe un libro, vale la pena mencionarlo.

—Es como un sueño que tuve hace años.

—No, no tenía ni idea, sí, está bien, pero esta conversación no ha terminado.

“Bienvenidos a Thompson Lake. Washington” dice un rótulo en la carretera, cuando ellas lo pasan y se dirigen llegando a su nuevo destino.

—Ah, ya hemos llegado —dice Amber.

Están entrando en una pequeña ciudad.

—Oh, me encanta estar aquí.

Hay una iglesia blanca con una torre y una biblioteca pública.

Llegan al hotel turístico de la familia de Amber, el único hotel de Lake Thompson, su destino.

Sus padres bajan por unas escaleras para recibirlas.

—Esta es Vanessa.

—Hola.

La madre abraza a la hija, mientras el padre tiende sus manos para estrecharlas con las de Vanessa.

—Hola, cariño.

—Encantada de conocerte.

—Encantada igualmente.

Se presentan entre ellos. También la madre ahora saluda a Vanessa.

—He oído hablar mucho sobre ti, estoy tan contenta de que estés aquí.

—Gracias, yo también estaba esperando poder conocerte. —Vanessa responde con una sonrisa.

—Bueno, entonces ahora vamos a instalarte bien.

Ahora llegan a las habitaciones. Han preparado una para Vanessa.

—Bueno espero que estés cómoda aquí.

—Oh Dios mío, esto es tan hermoso.

—El armario, el baño —el padre le indica la situación.

—Uh, una televisión... ¡Um!

—Hay un montón de libros y juegos de mesa en el salón de abajo también —dice la madre.

—Gracias.

—¿Tenéis hambre?

—Sí.

—Bien, os prepararé algo, siéntete como en casa.

—Está bien.



Por la noche, ya descansando, ella está sentada en la cama leyendo el libro de Martin Clayborne, mientras que la amiga, sin avisar, abre la puerta de su habitación y entra para hacerle una sugerencia.

—Deberías entrevistar a Martin para la revista —le dice de repente.

—Me asustaste.

—Lo siento, sé que debería haberte llamado, pero estaba demasiado emocionada por mi brillante idea...

—Y ¿qué hago, que se supone que debo hacer? —le pregunta Vanessa.

—Sólo ve a llamar a su puerta, donde sea que esté.

—Eso es, y luego digo: “Hola, tú no me conoces, pero me gustaría que me concedieras tu única entrevista en los últimos cinco años”.

—Sí, espera, ¿por qué él no da entrevistas?

—Porque no hace apariciones en la prensa ni en público —responde Vanessa reprimiendo a duras penas un bostezo de cansancio.

—Bueno, él necesita entonces terminar con eso, ¿no?

—Me encanta tu entusiasmo, pero claramente estás delirando, necesitas irte a dormir.

—Está bien, pero esta discusión no ha terminado. ¿Bien?

—No es buena idea.

Vanessa le sonrío, mientras su amiga se vuelve a su cama, y luego ella se queda pensativa soñando con la idea, pero inmediatamente sacude la cabeza de un lado para otro, como rechazándola de plano, y vuelve a su libro de cabecera.

Al día siguiente por el mediodía toda la familia se reúne para almorzar y van a uno de los restaurantes del pueblo. Ahora están todos sentados en una de las mesas y las amigas hablan entre ellas.

—Está bien, ¿qué es lo que te detiene? —Amber le sigue insistiendo a Vanessa.

—Bueno, para empezar no sabría dónde encontrarle.

—Muy bien, entonces repasemos, si se hace llamar por su nombre de pila, con el empleado de la gasolinera, y además nos dice que es un vecino del pueblo...

—Soy periodista y sé cómo encontrarlo si quiero. Mira, yo quiero respetar su intimidad...

—De acuerdo. Mamá, ¿conoces algún escritor famoso que viva en la zona?

—Oh, tenemos dos, Earl Harper, que redacta el boletín mensual, y Martin, que vive junto al lago.

—¿Vosotros conocéis a Martín Clayborne? —pregunta Amber.

—Oh, por supuesto que lo conocemos. Quiero decir que conocemos a todos los residentes por aquí. Además es gracioso que lo menciones —dice el padre— porque, en realidad, tenemos un paquete para él que nos fue entregado por error, así que se lo puedes llevar a él, si quieres.

—Oh, me encantaría. Eso sería increíble, tus padres conocen a una leyenda —Vanessa se emociona de verdad.

—Si lo hubiera sabido... Porque yo prefiero leer westerns, pero he oído que es un escritor bastante bueno.

—Sí, es increíble, es el mejor, en realidad, es un famoso que vive recluido, así que es una locura que lo haya encontrado aquí. Y vuestra hija, a quien quiero como si fuera mi hermana, cree que debería entrevistarle.

—Oh, bueno, él siempre ha sido muy amigable con Stanley y conmigo, cuando hemos estado involucrados en la reunión municipal —dice Ruth, la madre— para patrocinar nuestra celebración del “Día del fundador” todos los años. Pero aparte de eso, es bastante reservado.

—Y no fisgoneamos... El código en este sitio —advierde el padre— es: “No meter la nariz en los asuntos de otras personas”. Pero escuché que era bastante popular en su juventud.

Les sirven los platos del almuerzo.

—¿Estás tratando de darle un mordisco a eso, mamá?

—Eso intento.

—Esto es lo mejor que he probado en mi vida. —Dice Vanessa, pero ahora suena su móvil—. Oh, tengo que coger esto.

Se trata de su jefe, Peter, de la revista. Ella se levanta de la mesa y habla con él.

—Hola.

—Hola, Peter.

—Oye, quería avisarte. Acabo de salir de una reunión con los editores y parece que se están inclinando hacia otro candidato para el puesto.

—¿Dijeron por qué? —pregunta ella.

—Esta persona siempre ha conseguido algunas entrevistas bastante importantes.

—Tengo algo nuevo... —de repente le dice ella.

—¿Qué hay de tu historia de yoga?

—La historia del yoga está bien, pero guárdala para más tarde. Tengo algo, um, tengo algo enorme.

—¿Cómo de enorme?

—¿Y si te dijera que puedo obtener un perfil y acceso total del único e irrepetible Martin Clayborne?

Ahora salen las dos amigas solas por el pueblo paseando después de tener el almuerzo con sus padres y hablan entre ellas.

—¿Qué es lo que he hecho? —se reprocha Vanessa.

—Bien, revisemos, ¿qué dijiste exactamente?

—Dije que obtuve una exclusiva de acceso completo con Martin Clayborne, que es la excusa más débil que me haya podido nunca inventar para la revista.

—¿Y qué dijo Peter?

— Dijo que si pudiera entregarle esa primicia, esa promoción probablemente sería mía

definitivamente.

—Eso es bueno.

—Excepto por el hecho de que Martin no ha aceptado nada todavía. No es un detalle menor.

—Míralo como una motivación, ¿está bien?, estás viviendo tu lema: “Ve audazmente en la dirección de tus sueños”.

—Sí, sí, está bien, es mi momento, ¿por qué no iba a poder conseguir lo que quiero exactamente? —Vanessa trata de sobreponerse.

—Está bien y ni siquiera es técnicamente una mentira, porque ¿cómo sabes lo que va a decir si ni siquiera le has preguntado todavía?

—Eso es verdad.

—Entonces, ¿cuál es tu plan? Tú tienes que tener un plan.

Vanessa la mira y luego se queda pensativa.

—Cierto.

Y se ponen en acción.

Ellas van y transportan el paquete que ha sido enviado por error al hotel y se lo llevan a Martin.

—Este es tu plan, sí, el tuyo —le dice Amber.

—¿Tienes tú otro mejor? No, este es mi plan, ¿podrías llamar? Sí, gracias.

La amiga llama en la puerta mientras Vanessa sostiene el paquete en sus brazos.

Cuando Martin abre lo primero que hace es aplacar a su perro.

—Quieto, Ernie.

Ahora sale hacia fuera y las mira.

—Hola.

—Hola, ¿qué se les ofrece?

—Soy Vanessa y esta es mi amiga...

—Amber

—Las chicas de la gasolinera... —Él las ha reconocido al verlas.

—Sí.

—¿Me habéis seguido hasta aquí?

—No, por supuesto que no, uh, eso sería muy extraño. Um, no, los padres de Amber viven en la ciudad...

—Tú debes conocerles, Stanley y Ruth —aclara Amber.

—Oh sí, seguro, seguro, gente muy agradable.

Mientras habla mira hacia la caja que lleva Vanessa y ve que por destinatario lleva su nombre.

—Uh ¿esto es para mí? —pregunta él.

—Sí, de hecho, Stanley iba a traerlo, pero luego me dije a mí misma: “Vanessa, de todos modos, vas a bajar al lago, así que podrías traerlo tú misma”. Así que aquí estoy y ahí está.

—Tengo que volver al trabajo ahora, así que... —recoge la caja pero parece ponerse a la defensiva.

—Seguro, claro, espero que te cuides, hasta ahora...

Él cierra la puerta y asiente pero no dice nada. Vanessa se da cuenta de que ha perdido la oportunidad de decirle lo que en realidad había venido a decirle.

—¡Oh, por dios, oh!

Martin entra dentro de la casa con su perro.

—¿Estás emocionado, Ernie? Yo también. —Le dice a su perro.

Ese paquete parece que contiene algo importante.

Mientras Vanessa sigue comentando con su amiga su frustración.

—Renuncio, renuncio, yo no puedo hacer esto.

—Oh, nunca tendrás otra oportunidad como esta, podemos resolver esto...

—¿Qué vamos a decir?

Martin en su casa recibe a continuación una llamada de teléfono.

—Oh, no.

Coge el teléfono.

—Sí.

—¿Cómo esta mi cliente favorito? —Se trata de su editora.

—Cassidy, ¿qué se te ofrece?

—Sólo quería ver cómo va el nuevo libro.

—No hay libro nuevo, te lo dije ya, Cass.

—No, dijiste que tenías un bloqueo de escritor. Esperaba que hubiera pasado.

—No, todavía lo tengo.

—Lo que sea que termines escribiendo lo vas a sacar afuera como un éxito, como siempre haces.

—Bueno, gracias, uh, aprecio eso. Simplemente no quiero que te hagas ilusiones —le dice él con sinceridad.

—Mantenme informada. Sólo eso.

—Lo prometo, adiós, Cassidy.

Él sacude la cabeza de un lado para otro procurando no dejarse llevar por la confusión.

Pero mientras tanto Vanessa no ha desistido del propósito que la llevó realmente hasta allí y entonces se dispone a llamar otra vez a la puerta de la casa de Martin.

—El trabajo de tus sueños, la promoción de tus sueños, consigue el trabajo, está justo ahí, vamos.

Ella noquea con los nudos del dedo en la puerta de Martin.

Él ha escuchado los golpes. Y sale a abrir de nuevo.

Cuando abre, ellas le sonríen y saludan con la mano de nuevo.

—Hola, lo siento, esto no tardará sino un momento, mi nombre es Vanessa.

—Sí, eso lo cubrimos en la última visita.

—Sí, claro. Trabajo para la revista “Estilo de vida”, te daré mi tarjeta...

—Oh, ¿tienes una suscripción para una revista? —pregunta él.

—No, yo escribo, soy escritora para la revista. Pensé que tal vez...

—Déjame adivinar, quieres hacer una historia.

—Creo que a tus fans les encantaría saber lo que has estado haciendo.

—Mira, no quiero ser grosero, pero te diré lo que le dije a todos los periodistas durante los últimos cinco años. “Gracias, pero no, gracias”. Cuídate.

En ese punto cierra la puerta de su casa y se despide así.

### Capítulo 3

Por la noche en el hotel ambas amigas hablan entre ellas de los resultados de la experiencia.

— Por lo tanto, queda por ver si el talento de este nuevo hombre misterioso le sostendrá en el tiempo, pero por lo que parece, Clayborne es más un cliché preocupado por la vida nocturna y la fama que por crear un legado duradero, esa fue la última publicación de prensa que hizo y nunca dio más. No es de extrañar que no quiera hacer entrevistas.

—Vosotros los escritores podéis ser brutales, bueno, al menos lo intentaste. Eso es lo importante.

Ahora llega la madre con una bandeja con tres tazas y sirve café caliente y se sienta con ellas en la salita de invitados.

—Sí, sí, no sé lo que estaba pensando. Probablemente debería llamar a Peter y decirle las malas noticias —reconoce Vanessa su error.

—No, no puedes tirar la toalla tan pronto —dice Amber.

La madre les ofrece una taza de café.

—Gracias. Y ¿qué se supone que debo hacer? No puedo atarlo a una silla y obligarlo a hablar conmigo.

—No había pensado en eso.

—No os quedéis despiertas hasta tarde. Llegaremos al lago temprano mañana —dice la madre que sube por las escaleras hasta su habitación para recogerse e irse a dormir.



Vanessa le pregunta a Amber.

—¿Qué tan temprano es temprano?

Por la mañana bastante temprano suena una voz que despierta a Vanessa.

—Arriba, chicas, vamos, esos peces no se atrapan solos.

—Está bien.

Esa mañana el plan era salir a pescar temprano peces al lago. Es un deporte pero también es una manera de sobrevivir en esa área o zona.

El padre ahora trata de lanzar la caña de pescar hacia lo lejos.

—Tienen una cola larga para cazar —dice el padre mientras mira por los prismáticos.

—¿Es eso algo bueno o...? —pregunta Vanessa.

—Uh, dejemos que nuestras invitadas echen un vistazo... —le advierte Stanley a Ruth.

—Oh, está bien, uh...

La madre mira con sus prismáticos y se los pasa a Vanessa.

—Uh, está a la mitad del pino más alto, ¿puedes verlo?

—Bueno, no estoy segura. Parece un pájaro.

—Oh, esas son aves migratorias, vienen de cientos de millas de distancia, sólo se quedan un par de meses.

—Así que esto es un espectáculo raro, no lo creo, pero es él... —apunta Vanessa con su mirada.

—¿Qué? —dice Amber.

—Es él... Es la más rara de todas las aves, el solitario Clayborne... —aclaró Vanessa.

—Os diré que simplemente recojamos y regresemos a la ciudad para almorzar, ya es hora —dice el padre.

—Esto te podría dar otra oportunidad, improvisando —le dice Amber a su amiga.

—Me gusta la manera cómo piensas.

Han recogido los materiales de la pesca y se disponen a entrar en el coche, pero aún ella sigue pensando qué es lo que va a hacer y su amiga está expectante.

—¿Estás segura de que quieres hacer esto?

—Sí, sí, vosotros, chicos, deberíais seguir adelante y los alcanzaré más tarde, ¿de acuerdo? —Vanessa ya tiene un objetivo.

—Bien, repasemos entonces tu plan de ataque.

—No tengo un plan y no es un ataque. Definitivamente iré a hablar con él. Creo que debería entablar una conversación sobre un interés común... y ese interés común será pescar.

Ella coge la caña de pescar que antes ha usado el padre y se dispone a ir a pescar.

—Tú nunca has pescado un día en tu vida —le recuerda Amber.

—Yo, sí.

—¿Cuándo?

—Hoy y voy a improvisar.

—Uh, bueno, entonces querrás tener esto para completar.

El padre le entrega su caja con las herramientas de pesca.

—Gracias por estar de mi lado.

—¿Estás segura de que no quieres que vaya contigo? —le pregunta Amber.

—Sí, estaré bien. Tengo mi teléfono. Te enviaré un mensaje de texto cuando esté lista para que me recojas. Deséame suerte. Iré a pescar un pez grande.

—Genial. Empezaba a desear que tuvieras un lema diferente. —Le dice Amber, mientras Vanessa se aleja habiendo tomado su resolución.

El padre cierra la puerta trasera del coche y se disponen a irse. Con buena suerte luego la recogerán a ella.

Martin está pescando con su perro cerca de una especie de playa arenosa y con piedras que hace el lago. Y Vanessa se acerca hasta su lado para sentarse cerca de él, a una distancia de unos metros, y pone sus cosas y avituallas en una piedra grande. En eso la ve Martin también y ella lo saluda.

—Hola.

—Hola, Vanessa.

—¿Cuáles son las probabilidades, te importa si me uno a ti?

—Por supuesto, ¿por qué no?

—Estupendo.

Ahora ella trata de preparar la caña pero parece que no lo está haciendo de la forma correcta y Martin lo ve.

—¿Qué estas pescando? —pregunta él.

—Ah, ¿que qué estoy pescando? Esa es una buena pregunta, muy buena pregunta.

—Está bien, ¿quieres volver conmigo sobre eso?

Ella le sonrío abiertamente.

—Eres gracioso, no, voy, uh, voy a pescar un bagre hoy.

—Guau, un bagre, sí, no sabía que este lago incluso tenía bagres —responde él con un tono sorprendido.

—Oh, sí, sí, muchos de ellos, los voy a atrapar...

—Está bien, ¿qué planeas usar para el bagre?

—¿Qué voy a usar? Escuchaste Ernie, tu amo quiere saber qué voy a usar. Me refiero a mi caña de pescar, por supuesto.

—Uh, no, no, quise decir ¿qué tipo de cebo vas a usar?, ¿una plomada de cebo o un gálibo?

—Sí, me refiero a probablemente uno de cada uno y realmente aumente mis probabilidades — ella levanta el dedo pulgar en señal de victoria.

—Sí, sí, no, por supuesto, por supuesto, sí, eso tiene sentido, hacer eso —él trata de llevarle la corriente y frunce el ceño.

—¡Mm-hmm! De acuerdo, está bien.

Vanessa se levanta hacia arriba y tira de la caña. Él se ríe al verla.

—Entonces, oh, eso es bastante bueno, ahí vamos, aquí va —dice ella.

Ella lanza la caña y no llega suficientemente lejos.

—Sí.

—Creo que tienes que liberar el cebo para eso también.

—Sí, sí, lo sé, no, me gusta hacer algunos lanzamientos de práctica antes de que realmente me ponga en marcha, sí, no, no, no...

Al lanzar el anzuelo resulta que se le engancha en el gorro de su chaleco, y se le queda colgado sobre su espalda, y ahora ella se hace un lío y no sabe por donde moverse o salir. En eso, Martin se levanta de su sitio y va a ayudarla.

—Oh ¡Dios!

—Sí, sí, tal vez debería ayudarte... —dice él conteniendo las ganas de hacer una mala broma.

—No... ten cuidado, ten cuidado, vale, hazlo bien, está bien.

Él se acerca a ella para desengancharle el anzuelo de su gorro y cuando se acerca ella lo mira y trata de sonreírle. Él también le sonrío.

—Lo siento.

—Aquí está.

—Gracias.

—Ahora se ha descolgado el gancho.

Él se retira y se acerca a donde ha dejado su caña.

—Probablemente debería irme de todos modos —le dice él poniendo un tono serio.

—Sí, ¿te vas a ir?

—Tengo trabajo que hacer.

—Sí, yo también trabajo en realidad, probablemente debería hacer algo de trabajo también, uh, debería irme, tienes razón.

—¿De verdad? Tú acabas de llegar, pero yo he tenido una mañana larga y los peces no pican realmente hoy, lo sabes muy bien.

—Sí, llamaré justo a quien me recoge.

Ella coge su móvil.

—Oh, oh, no, no...

Ella se pasea de un lado a otro, pero no encuentra cobertura.

—¿Qué estás... qué estas haciendo?

—Estoy tratando de obtener algún servicio. No tengo recepción.

—Está bien, sé que ella probablemente vendrá a buscarme, mi amiga, si ve que no vuelvo.

Ahora el perro se pone a ladrarle, parece que trata de decirle algo a Vanessa.

—Ernie, vamos, oye, Ernie.

Pero ella lo acaricia cuando el perro se acerca a ella. Parece que quiere hacerse amigo.

—Está bien. Ernie ha hablado. De todos modos tengo que ir a la ciudad. Así que te llevaré de camino.

—Estupendo —dice ella—. Gracias.

—Sígueme.

Cogen el coche y primero paran en casa para dejar los utensilios de la pesca.

—Está bien.

El perro entra contento.

—Así que mira esto me llevará un segundo, pero siéntete como en casa. Pero tú, no la otra...

—¿Cómo?

—Pensé que querías hacerte pasar por un pescador, uh, una pescadora...

—Muchas gracias.

Martin sube a su habitación y necesita prepararse un poco y cambiarse de ropa. Mientras Vanessa habla con Ernie. Y también le habla a él.

—Sólo, uh, sólo estoy emocionada por hablar con mi autor favorito.

Ella le habla desde la distancia. Pero suficiente para que él la oiga.

—Bueno, me siento halagado, pero la última vez que abrí mi vida personal a una periodista, digamos que no terminó bien —responde él también desde la distancia.

—Sí, cree que sé de qué entrevista estás hablando y no te pintó de la mejor manera, pero ¿no crees que esta sería una gran oportunidad para que pudieras dejar las cosas claras?

—Mira, me trae sin cuidado lo que la gente piense de mí.

—Bueno, déjalo, seamos agradables.

Él ahora baja por las escaleras preparado.

—¿No crees que sea valioso conectar con tus fans, hacerles saber dónde has estado, cómo vives, qué te motiva? No puedo decirte qué consuelo me han traído tus libros, me han inspirado...

—Mira, soy un tipo normal, monto a caballo, ayudo en la reunión del ayuntamiento, pesco por las mañanas, de hecho, como ahora, y sólo trato de ser un buen vecino, ¿está bien?, eso es todo.

—Creo que hay más de ti que eso...

Él coge las llaves y se dispone a salir de la casa para coger el coche de nuevo. Pero se para un momento y le hace una pregunta a ella poniéndose serio.

—¿Cuál de ellos... cuál de ellos...?

—¿Qué?

—¿Qué libro te inspiró?

—Bueno, “La carga de la prueba” cambió las reglas del juego, y me encantó el caso de “La rosa azul”. Realmente ahora estoy disfrutando de “Evidencia circunstancial”.

—Bien, bueno saber.

—Tal vez te importe lo que piense la gente...

Él la mira por un instante y entonces toma el paso.

—Deberíamos irnos, estoy seguro de que tu amiga se preguntará dónde estás.

—Sí, sí, estoy segura de que ella está segura de que no es demasiado problema, supongo que podría llamarla y preguntar. Voy a cambiar de opinión y la llamaré después, si no estarás atrapado aquí conmigo.

—Buen punto, adiós, Ernie.

Se despide del perro y coge el coche con ella.

La lleva hasta donde está el hotel y la familia de su amiga, en Thompson Lake.

—Gracias por el paseo, espero no haber arruinado por completo tu día —ella se despide.

—Fue definitivamente entretenido.

—Me gustaría continuar nuestra conversación.

—Mira, desearía poder ayudarte, pero la respuesta sigue siendo no.

—Lo siento.

Ella sonrío tranquila, admitiendo que lo entiende y no insiste más, y se marcha con sus baluartes de la pesca hacia el hotel.

Por la noche en su habitación sigue con sus preparativos de trabajo. De repente suena el móvil.

—Hola, Peter.

—Sólo quería comprobar y ver cómo avanza el artículo. ¿Es tan difícil como dice la gente? ¿Sabes? No me digas, esperaré hasta leer un borrador.

—Uh, escucha, Peter, tengo algo que decirte.

—Oh, antes de que se me olvide, quería contarte sobre mi reunión con Jerry en ventas de anuncios. Él ya vendió dos páginas completas de anuncios basados en esta entrevista de Clayborne. Te estoy dando diez columnas.

—Diez columnas, guau... —Vanessa se sobresalta.

—Y voy a ver si podemos llevar a Franco a la toma de la foto de portada y la difusión que lo acompaña. Ahora, ten en cuenta que nos enfrentamos a una fecha límite agresiva, pero lamento haberte interrumpido, me ibas a decir algo...

—Cierto, cierto, uh, yo, uh, quería decirte que necesito más tiempo, voy a quedarme una semana extra más, bueno, esto es cuestión de empujarlo un poco.

—Confío en que llegarás. Estoy muy orgulloso de ti, Vanessa, si te lo hubiera dicho cuando contraté por primera vez, que en unos pocos años estarías haciendo una historia de portada autorizada sobre uno de los autores más vendidos del mundo ¿qué me hubieras dicho?

—Te hubiera dicho que estabas loco.

—Sigue con el buen trabajo, me comunicaré contigo más tarde.

—Está bien, buenas noches, Peter.

Ahora cierra la llamada y se queda pensando, pero se ve llena de pesimismo por un momento.

—Te van a despedir.



A la mañana siguiente en el hotel, las dos amigas hablan entre ellas después de tomar un buen desayuno.

—La buena noticia es que conseguiste algo de tiempo —le dice Amber.

—Bueno, averigüemos algo, nena, o si no seamos sinceras, estoy hundida.

Vanessa recoge la vajilla para ponerla en el lavavajillas. Y ahora llegan los padres y la madre habla y pregunta:

—¿Y qué hacéis hoy, chicas?

—Uh, vamos a ir a la ciudad a hacer algunas compras, tal vez planear un poco, ¿qué tal vosotros dos?

—Voy a poner una nueva capa de pintura en la habitación de la trastienda. Se acerca el fin de semana del festejo y necesitamos tanto espacio como sea posible —dice la madre.

—Me voy a la reunión del ayuntamiento —dice el padre.

—¿Podemos ir contigo? —pregunta Vanessa.

—Bueno, seguro, aunque no puedo prometer que vaya a ser muy emocionante.

—Oh, creo que lo será.

Vanessa pone una sonrisa y su amiga se contagia también de su buen optimismo de esa mañana.

En el ayuntamiento se celebra una reunión o comité del consejo. Stanley habla como portavoz:

—Todos a favor de trasladar la fiesta del Taco del martes al miércoles la semana que viene, para evitar conflictos con la película en el parque por la noche.

La mayoría levanta la mano.

—Muy bien, ¿quién se opone?

Sólo levanta la mano uno.

—Gus, solo tú, queda anotado. El siguiente punto de la agenda es, de hecho, la celebración del día del fundador. Voy a dejarte esto a ti, Martin, porque una vez más él desempeña el papel como jefe del comité organizador, así que es todo tuyo, señor.

—Gracias, Stanley.

El comité está reunido en una amplia sala con una mesa muy grande, dentro de un aforo de sala de conferencias, a la que hay un acceso desde la planta de arriba a través de una gran ventana. Y ellas, Vanessa y Amber, justamente se han colocado allí para escuchar lo que ellos dicen y con la idea de poder captar algo de lo que dice y hace Martin.

—Bueno, se perfila como otra gran celebración del “Día del fundador” este año.

Vanessa que escucha le pregunta a su amiga.

—¿Qué es el “Día del fundador” del que todos hablan?

—Es esta gran celebración de cómo surgió la ciudad, es como un baile que incluye la comida, es una gran cosa.

Mientras Martin se encuentra hablando.

—Ahora necesitamos ayuda con el rápel y alpinismo así que si alguien quisiera hacer eso. Espera un minuto, Gus, no veo tu nombre aquí, así que voy a escribirlo —él tiene el brazo roto y no pudo firmar—. Um, me gustaría señalar que Dottie ha accedido gentilmente a hacer nuestras pancartas este año, así que... ronda de aplausos para Dottie.

—Por favor, muchas gracias, para mí es un placer.

—Um, y también nuevo este año será el stand de pintura de caras para los niños, así que si alguien conoce a alguien que sea bueno con los niños y que tenga alguna habilidad artística...

—Me encantaría encargarme.

—Bien, gracias, Lauren. Por la presente eres ungida artista de pintura facial residente.

—Gracias, suena bien.

Ahora se han levantado de la sesión y continúan hablando un poco más.

—De acuerdo, todavía tenemos que inscribir el stand de helados, de nuevo, es mi favorito, y también las flores.

Ahora Amber habla con Vanessa para tratar de convencerla de que ese es el momento de ir y acercarse de nuevo a él.

—Ve, luego te alcanzaré a ti con mi padre.

—Está bien.

Martin sigue con los preparativos.

—Oh, está bonito, bien, muchas gracias.

—Esa es una buena elección gracias de nuevo, Susan.

Ahora ella se acerca a él. Ella lleva un vestido largo beige ese día que la hace más elegante y él lleva una chaqueta oscura y una camisa blanca.

—Bueno, hola de nuevo.

—Uh, ¿sabes? Yo me mudé para alejarme de la gente como tú —Martin no la recibe bien.

—Bueno, ni siquiera me conoces.

—Sé que no aceptarás un “no” por respuesta.

—Está bien, no te lo volveré a preguntar. Sólo quiero que pienses en la oportunidad que tienes de hacerle saber al mundo quién eres realmente. Cualquier cosa que quieras que la gente sepa, cualquier cosa. Es publicidad gratuita. Podrías adelantar tu próxima novela.

—Mira, no necesito la publicidad, mis cinco últimos libros vendieron dos millones de copias, ¿por qué tú?

—Porque pongo cuidado de que no seas una conquista de entrevistas en una lista, para mí eres un artista con el que puedo relacionarme. Sé lo que es crear una historia y enamorarse de tus personajes, tienes que hacerlo cuando quieres contar una historia que mueve a la gente y eso es todo lo que quiero hacer. Quiero mover a la gente, eso es todo lo que siempre quise hacer, y soy muy buena en eso, y creo que deberías darme una oportunidad.

Saca ella una tarjeta de referencia y se la deja sobre la mesa donde él está de pie, y desde donde se dirige a ella.

Ella se da media vuelta y se va. Pero antes de que ella deje la habitación, él hace por hacerle una última pregunta.

—¿Por qué ayer no mencionaste “Sombras de la duda”, cuando escuché sobre los libros que te inspiraron más, tú no dijiste “Sombras de la duda”, solo tengo curiosidad por saber por qué...

—¿Realmente quieres saberlo? —replica ella.

—Sí, algo de eso...

—Pensé que tu personaje principal era predecible, es el detective canoso que destruye todo lo que le importa a favor de su carrera y se ve glorificado porque se ha convertido en un héroe por hacerlo. Pero la verdad es... que destruyó todo lo que amaba, porque no quería lastimarse él primero. Sentí que estaba jugando a lo seguro y es un...

—¿Pero eso no lo hacemos todos?

—Tal vez, pero para mí eso es lo que siempre me ha gustado de tus personajes, se arriesgan hasta volverse vulnerables, que es eso lo que te estoy pidiendo hacer ahora.

Él la escucha serio y baja la mirada. Parece que eso le ha llegado, y ha sido un golpe débil.

—Lo siento, no quise ofenderte, sólo estaba siendo sincera.

Él se toma una pausa y asiente, y ella se da media vuelta de nuevo, pero él le habla desde la distancia de nuevo.

—Tengo algunas reglas básicas, mantenemos esto limitado a mi carrera de escritor, sólo te daré tres entrevistas de media hora cada una.

—No hay trato.

Se vuelve ella hacia él por sorpresa y le dice seria.

—Debo poder preguntarte lo que quiera y quiero hacer un relato sin adornos, en la sombra, de acceso total a cómo vives y trabajas; es la única manera de hacerlo bien y tú lo sabes.

—Bien, pero con una salvedad. Debo poder leer la historia antes de que se publique, ese es mi seguro de que no me tergiversarán.

—Bien, pero no espero nada más que total y completa sinceridad.

—Bien y puedes ayudarme con la celebración del día del fundador, a que pueda terminarla.

—Oh, sí.

—Es un gran trabajo, así que... toda la ayuda...

—Trato hecho —dice ella y le tiende la mano en señal de acuerdo para estrechársela y él le ofrece la suya.

—Trato hecho. Comenzamos mañana con la luz brillante del día y temprano.

Ella se da media vuelta pero cuando va casi saliendo se vuelve hacia él con una pregunta urgente.

—¿Por qué dijiste que sí?

—Tal vez hay algo que quiero que el mundo sepa.

—Bueno.

—La entrevista no ha empezado todavía.

—Está bien.

Trata de irse, pero se da media vuelta otra vez y le pregunta.

—¿Cuándo dices la luz brillante y temprano qué hora es?

—Te llamaré temprano e iré a recogerte.

En el hotel más tarde Vanessa está con su amiga y preparan en la cocina algo de comer junto con la madre de Amber, y vuelven a comentar lo sucedido.

—Él está de acuerdo, por lo que es fantástico. ¿Por qué pareces tan sorprendida? —le pregunta interesada Amber.

—Lo que le hizo cambiar de opinión fue la persistencia que puse. Creo que tiene algo que decir y supongo que conseguí que confiara en mí. Le hice algunas críticas constructivas sobre uno de sus libros, lo que le hizo verme menos como una fan y más como una escritora capaz de decirle la verdad.

—Celebrémoslo.

Dicen ellas.

—Quiero festejarlo pero no tengo tiempo porque tengo que ponerme manos a la obra. Martin Clayborne me espera a la vuelta de la esquina.

—Felicidades.

## Capítulo 4

A la mañana siguiente, aún medio dormida, suena el móvil de Vanessa sobre su mesilla de noche, mientras trata de agarrarlo.

Ha quedado con Martin a una hora en que vendrá a recogerla y se prepara para estar ahí.

Ahora sale de la casa y él la espera en el coche.

—Buenos días.

—Bien, buenos días.

—El sol brilla.

Ella entra en el coche y se pone el cinturón.

—¿Preparada para el día?

Mientras él conduce y van por la carretera ella le habla.

—Entonces, eh, estaba pensando que podríamos encontrar un pequeño café para tomar algo de café, hablar sobre tus primeros trabajos e influencias y también estoy realmente interesada en cómo ha evolucionado tu escritura a lo largo de los años.

—Suerte para ti, porque nos dirigimos a la casa de alguien que hace la mejor taza de café del sitio.



—Está bien.

—Oh, probablemente debería habértelo dicho que lleváramos botas.

—Oh, no lo tenía en mi mesa de trabajo.

Así que paran en una casa que hay en el campo y de ella sale uno de los vecinos, es justo Gus, el hombre con el brazo roto.

—¿Qué? ¿Puedo adivinar?

—Veo que trajiste algo de ayuda —dice Gus al verles.

—Bueno, ya ves, Gus, esta es Vanessa.

—Encantado de conocerla, señora.

—Encantada igualmente.

—Hola, estoy muy agradecido por tu ayuda, Martin.

—Bueno, estamos felices de ayudar, ¿sí?... No podemos permitir que tu ganado se pierda ahora, ¿verdad?, especialmente ahora con el brazo.

—Oh, bueno, eso es lo que conseguí por intentar levantar la puerta por mi cuenta.

Señala su brazo roto.

—Sí, está por aquí, te lo mostraré.

—Venga, vamos —él mira a Vanessa.

—Pensé que íbamos a tener café.

Ella se acerca adonde ellos van.

—Está bien, está bien, aquí estamos.

Ahora tratan de levantar una puerta y de ponerla y encajarla por sus travesaños.

—Vamos a hacer que las dos estén alineadas ahora, está bien, así que...

—¿Cómo aprendiste a convertirte en un hombre tan hábil? —le pregunta Vanessa cuando lo contempla en una actitud tan dispuesta.

—¿Podemos hablar de eso más tarde? Estamos tratando de colgar una puerta aquí.

—Uh no, si yo estoy colgando vallas, tú debes estar respondiendo a la pregunta.

—Muy bien, mi padre siempre fue bueno con un martillo, nos enseñó el valor de un día de trabajo duro.

—¿Qué tal tu infancia? Sé que naciste en el Medio Oeste, pero ¿dónde pasaste tu adolescencia?

—Crecí en todas partes.

—¿En serio?

—Bueno, mi padre era maestro, mi madre era piloto del ejército...

—Está bien, está bien, lo aguantaré.

Trata de que la puerta entre dentro de las bisagras.

—Lo sostendré ahora, sólo tienes que clavarlo con el martillo —Martin le da algunas instrucciones.

—Está bien —ella coge el martillo—. Oh, por dios, ¿por dónde, por dónde?

—Justo aquí.

—Está bien.

—Bonita y dura —Martin bromea con ella o no se sabe si con la puerta.

—Sí, allí va.

—Ese es el espíritu.

—Una vez más, por si acaso.

Ella golpea otra vez para que encaje todo hasta abajo.

—Eso está bien.

—Entonces, ¿por qué decidiste convertirte en escritor? —ella sigue con la entrevista.

—Oh todavía no estoy seguro de querer ser escritor.

Ahora coge la otra puerta de madera que sirve de cancela para cerrar y acotar la parcela de campo que tiene la casa.

—Oh vamos, tienes tu propia razón.

—Eso era sólo ajustar la línea... Siempre fui tímido cuando era niño, era difícil para mí hacer amigos y especialmente con nosotros moviéndonos todo el tiempo, cuando tenía diez años. Creé este personaje imaginario, llamado Danny Boyd, uh, no sé de dónde viene el nombre, simplemente se escribió solo, y escribí toda esa historia de fondo y anoté hasta el último detalle. Sí, supongo que ahí es donde todo comenzó, creando personajes desde entonces.

—Y ¿por qué de misterio?

—Oh, bueno, eso es un rompecabezas fácil. Me encantan. Las novelas de misterio son sólo personajes que resuelven problemas y cuando lo haces bien, todo encaja mejor.

Ahora coge el martillo para terminar de rematar la puerta y colocarla en donde termina de encajar.

—Sí, está bien.

También ahora llega Gus con una sorpresa grata para Vanessa. Le trae una buena taza de café.

—¿Ya terminaste?

—Oh, sí.

—Ella es una mujer protectora, que dios te bendiga —le dice Gus.

—Oye, escucha lo que Gus dice, que soy una protectora.

—Sí, bueno, supongo que hay muchas cosas que escuchar.

Ella se sonríe.

Más tarde se montan en el coche de él y la devuelve a su casa.

—Bien, aquí estamos. Oh, gracias por participar y ayudar hoy.

—He disfrutado.

—Bueno, ya sabes lo que dicen, los mejores escritores son los que viven la vida sin mirar desde el margen —Martin la mira de reojo con el ceño fruncido.

—Sí, ¿quiénes son tus escritores favoritos, los que más te inspiraron?

—Nunca dejes de entrevistar, ¿verdad?

Ella abre los ojos y le mira sonriendo.

—Hemingway, bueno, probablemente podrías haberlo adivinado, ya que con el nombre de mi perro...

—Ernie, por supuesto, oh, Dios mío, cuando estaba en octavo grado, tenía un lagarto llamado Stainbeck.

—No, ¡venga ya!

—Sí.

—Está bien, Bueno, gracias.

—¡Mm-hmm! Oh, oye, lo que hemos hecho ayudando a Gus ¿tiene que ver con la celebración del día del fundador?

—Nada, sólo ayudar a un vecino que necesitaba una mano. Uh, bueno, y yo también quería ver cómo y quién eras...

—Ya veo.

Ella abre los brazos y sonrío como si hubiera entendido su espíritu abierto y reacio a la vez.

—Nos vemos.

Le tiende un dedo de la mano en dirección contraria hacia él y él hace lo mismo con ella, le tiende el dedo índice de la mano en señal de que tienen pendiente otra entrevista.

—Te veo mañana.

Más tarde Vanessa trata de trabajar al llegar al hotel y se encierra en su habitación. Pone ordenadamente en su libreta de apuntes lo que él le ha contado en la entrevista.

Al día siguiente él viene a recogerla también en coche al hotel y ella sale con un termo de café en las manos y con unjas botas.

—Bueno, ¿qué tienes reservado para mí? Hoy vengo preparada. —Ella le enseña su termo y las botas.

—No, no, no, no necesitas las botas hoy.

—De acuerdo.

—Sólo vamos a recoger algo de alguien.

—Correcto, también vengo preparada para eso.

—Está bien, gracias.

—Oye, para ser escritor, eres terriblemente falso.

—Bueno, soy un escritor de misterio.

—Detalles, por favor, de nuestro destino —le pide ella.

—Está bien, su nombre es Dottie Chambers, es una artista local y vamos a recoger algunos carteles para la celebración del día del fundador.

—Suenan no tan duro.

Ahora llegan a la casa de la pintora.

—Bienvenidos, entrad, y ¿de dónde eres tú, Vanessa?

—Uh, de Portland.

—Oh, espero que lo estés pasando bien por aquí.

—Está siendo asombroso. De hecho, me he convertido en una escritora de la ciudad que está escribiendo un artículo sobre Martin.

—Oh, bueno, si necesitas que alguien te diga lo gran vecino que es Martin, solo llámame.

—Tendré en cuenta eso.

—Guau, puedes hacerme sonrojar, Dottie.

—Bueno, los carteles están por aquí.

—Oh, Dios mío, son preciosos, Dottie. Muchas gracias por hacerlos.

—Oh, no lo menciones, ninguna excusa para sacar los pinceles afuera.

—Son increíbles.

Vanessa mira hacia las fotografías en blanco y negro que Dottie tiene colgadas en la pared de su casa en diferentes marcos, que registran momentos especiales de su vida.

—Gracias.

—¿Las tomaste tú misma, las fotos?

—Sí y miles más.

—¿Y también haces retratos?

—Sí, cuando tengo la oportunidad.

—Son realmente excepcionales.

—Ahora me vas a hacer sonrojar tú.

Salen de la casa camino hacia el coche pero Dottie les para un momento más.

—Chicos, casi olvido algo para ustedes, para más tarde, en caso de que tengan hambre mientras están haciendo recados.

Ella les da una cesta de picnic con alimentos.

—Oh, gracias.

—De nada.

—Muy amable.

—Entonces ¿vienes a la celebración del día del fundador el próximo sábado?

—Um, no, voy a estar de vuelta en Portland.

—Así que eso es una pena.

—Sé que sigo diciéndole que se lo está perdiendo... —insiste Martin.

Ahora él se dirige hacia Dottie.

—Bueno, gracias de nuevo por estos carteles, Dottie, son tan bonitos.

—Y ustedes dos tengan un gran día.

—Gracias, Dottie, adiós.

Ellos buscan un lugar agradable donde parar para realizar un pequeño picnic con la comida que les ha dado Dottie y con el café que ella lleva en el termo.

—De acuerdo, el día del fundador..., agradecería que me dieras más detalles... —le dice Vanessa recuperando el hilo de la entrevista y poniéndose seria.

—Bueno, la leyenda dice que en la primavera de 1857 un rancharo llamado Festus Thompson ganó la ciudad en una partida de póquer con un terrateniente rico, aunque, aparentemente, sólo había tres dólares en el bote.

—¡Vaya oferta!

—Sí, diré que Thompson se enamoró del lugar y cuando se instaló lo nombró como él, el Lago Thompson, por lo que es tanto la celebración de la primavera, como el nacimiento de una nueva ciudad, es un momento de diversión, en realidad, un poco triste porque no vas a estar aquí.

—Sí, también para mí, ya que veo que es importante para ti.

—Sí, sí, no lo sé, sólo creo que es importante que las personas se reúnan y conozcan a sus vecinos, es un sentido de comunidad que nunca tuve en la gran ciudad.

—¡Hmm! ¿Alguna vez has echado de menos la ciudad?

—¿Qué? Con todo ese ruido y el tráfico, y todos chocando entre sí. No, no, no, realmente ni siquiera un poquito. No, no, esta es mi casa ahora.

—Entonces ¿por qué aquí?, ¿por qué Thompson Lake?

—Porque como sólo, a veces, tú lo sabes que lo sabes... —él se hace el misterioso al contestar.

—Sí, sí, es algo así como una especie de una relación... —Vanessa trata de hacerse la intrigante un poco.

—Realmente sí, sí así es...

—Hablando de ello, um, ¿hay alguien especial en tu vida? —le pregunta ella de repente.

—No, ¡impresionante giro de tuercas...!

—Gracias. Soy una profesional.

—Uh, no, no, no puedo decir que no.

—Oh, bueno, ¿nunca quisiste casarte o tener una familia?

—Esta es la vida que elegí y eso es todo lo que suelo decir sobre eso.

Están sentados frente al lago y están mirando el agua con su inmensidad, pero ella lo mira de reojo en ese momento, como si pensara que no le está diciendo toda la verdad.

Cada vez más ella se sentía atraída por esa naturaleza terrestre y acuática.

Pero la entrevista termina entonces allí y Vanessa resuelve volver a casa, al hotel con su amiga Amber.



Una vez en el hotel tiene tiempo Vanessa para hablar con su amiga mientras están sentadas en un sofá cómodo y tratan de acomodarse y charlar entre ellas, a la vez que juegan al backgammon.

—Oh, es sólo que revela algo y luego se apaga y luego se abre y es como pedazos y piezas, y sabes que tomará tiempo. Aunque imagina divulgar tu vida entera a un extraño, sabiendo que millones de personas lo leerán, sí, simplemente no hay mucho tiempo —Vanessa reconoce la dificultad aunque se ve complacida.

—Entonces ¿es él lo que pensabas?

—Um, tiene un lado muy amable y cariñoso.

—Oh, bien.

—Y sabes que no es tan cerrado como todos pensaban que era, en realidad es bastante fácil estar con él aquí, así que eso es bueno.

—Él es lindo.

—Sí.

—¿Está soltero?

—Sí. ¿Por qué?

—Porque vosotros haríais una bonita pareja... —su amiga no se reprime en acrecentar su atrevimiento.

—Sabes que estoy tratando de concentrarme en mi trabajo en este momento, así que sólo quiero mantener esto como algo profesional de todos modos. Me voy a ir a la cama porque quién sabe lo que tiene reservado para mí mañana.

—Pero tú no puedes decirme que no te has perdido en esos increíbles ojos azules...

—Marrones...

—Oh, por dios, sí, sí...

Amber trata de que su amiga le confiese más de él por lo que bromea con ella. Pero Vanessa está cansada en verdad y se va a la cama.

A la mañana siguiente ya en la casa de Martin él aprovecha el momento para cortar madera, a la par que está hablando con Vanessa, que está sentada sobre una carreta en la que se apoya.

—Tengo que decir que esta versión tuya es muy diferente del cosmopolita Martin Clayborne que irrumpió en la escena literaria hace años —Ella introduce un matiz nuevamente serio.

—Bueno, temo que ese chico se ha quedado atrás.

—Así que me estuviste, um, contando ayer sobre cómo terminaste aquí en Thompson Lake, ¿te importaría desarrollarlo un poco?

—No hay mucho por desarrollar...

—Bueno, hay un millón de lugares tranquilos con gente agradable, ¿por qué establecerse aquí?  
—ella le insiste.

—No sé, es algo que no se puede describir.

—Ahora eso resulta una declaración interesante procediendo de un escritor —dice ella sonriendo.

—Bueno, no sé, tú eres escritora, ¿cómo describirías lo que significa el hogar para ti?

—Um, parece un juego justo, sí, puede ser muy difícil poner en palabras las cosas que amamos.

Él entonces se para y asiente y sigue con la madera haciendo un montón.

—Hablando de amor, ¿tú tienes a alguien especial cuando vuelvas a casa? —él le pregunta a ella intrigado por su reacción.

—Impresionante giro de tuercas...

—Uno aprende de la mejor...

—La respuesta es no.

—¿Simplemente no? ¿Te importaría desarrollar?

—Uh, no realmente no hay mucho que desarrollar.

—Está bien.

Ahora en esto llega Ernie que está jugando con una pelota. Y ellos se percatan de que tiene ganas de juego.

—¿Crees que está tratando de decirnos algo? Quiero decir, ¿cómo puedes negarle algo a esa cara? No puedo... ¡ah! —Vanessa no se resiste a su encanto.

Ernie se va hacia ella.

—Oh, Ernie, ¿quieres que agarre la pelota? Está bien, lanzaré la pelota, pero primero tienes que responder algunas preguntas, ¿estás listo? Bien, ¿cuál es el mayor temor de Martin?... Probablemente sea demasiado difícil, probablemente... Bien, ¿cuál es el color favorito de Martin?

Pero el perro no dice nada y el dueño hace mutis con los dedos en los labios.

—Oh, de verdad eres leal.

Y ahora ella le lanza la pelota para que vaya a recogerla. Y así lo hace.

—Bueno, está bien. Azul —dice él sobre el color—. Y mi temor es que me temo que si dejo de escribir a nadie le importaría.

Él ahora le lanza la pelota a Ernie.

## Capítulo 5

Por las noches Vanessa se esconde en su habitación escribiendo la entrevista y ordenando las últimas notas y respuestas recibidas, pero aún no tiene un verdadero fundamento de en qué basarla. No sabe si lo interesante de él está en mostrar su cambio de vida actual o si basarlo en la nueva aparición de algo que pueda presentarse como una nueva obra, pero no parece convencida en verdad de si él tiene algo nuevo que decir a sus lectores, que no sea la historia ya conocida.

Al día siguiente él la ha invitado en su casa, y está preparado algo para comer, está preparando una buena sopa, al estilo tradicional, y está picando el apio y el resto de la verdura.

—Yo creo que tú le gustas.

Él se refiere a Ernie y le habla de ella, de que a Ernie le gusta ella.

—Tiene buen gusto, gracias.

Ella ve una caja e intenta abrirla con la punta de su zapato pero él se da cuenta y se lo reprocha.

—Nuestro acuerdo no incluye fisgonear.

—Bien.

Se trata de la caja de cartón que ella y Amber le mandaron, y que parece guarda algo importante.

—¿Cocinas mucho? —le pregunta ella desviando la cuestión.

—Cuando tengo hambre, sí. ¿Y tú?

—No, yo creo que es mejor dejar algunas cosas a los profesionales.

—Bueno, yo espero no decepcionarlos a ellos.

Ella observa la decoración de su casa y ve que tiene una máquina de escribir antigua.

—¿Qué pasa con este viejo dinosaurio?, ¿todavía funciona?

—Sí, era en la que solía escribir.

—¿Tú escribías aquí?

—Sí.

—¿Cómo lo haces cuando tienes que intercalar un párrafo?

—Empiezo una página nueva lo que me obliga a intercalar mucho menos.

—¿Escribiste todas tus novelas aquí?

—Hasta la última, sí, es como una vieja amiga que vi en una casa de empeño en Nueva York. Acababa de salir de la universidad y costaba 125 dólares, que eran 125 dólares más de los que podía pagar. Pero esa noche decidí que iba a ganar esa cosa, y se pagó sola, cuando tres semanas después terminé mi primera novela.

—Tres semanas, eso es increíble, me tomó un año y medio y no pasé del capítulo cuatro, y todo eso usando el corrector ortográfico.

—Espera un minuto, tú nunca dijiste que fueras novelista.

Él se seca las manos en un trapo de cocina mientras le habla y sigue con las preparaciones de la sopa.

—No lo soy, definitivamente no lo soy. Uh, sólo soy periodista y esta entrevista es sobre ti, no sobre mí.

—Está bien, pero estoy interesado. Así que dime...

—No, no. No es nada.

—Vamos, vamos, no lo minimices.

Él le tira una manzana y ella la recoge.

—Vamos a oírlo.

—Está bien, todo lo que siempre quise hacer fue ser novelista, eso es lo que me propuse hacer después de la universidad —Ella trata de sincerarse un poco.

—Um, sí, pero...

—Pero no sé, la vida pasó y fue hace tanto tiempo...

—Entonces, ¿por qué te rendiste?

—No dije que me rindiera —ella le reprocha levantando una ceja.

—Bueno, dijiste que no la terminaste.

—No, no la terminé, porque necesitaba ganarme la vida, y tratar de ser una novelista, eso, no sé, si yo estaba hecha para eso...

—Por lo que eso está condenado a una vida en un cajón en alguna parte —él trata de bromear para relajar el ambiente sonriendo.

Ella mueve la cabeza de un lado a otro y asiente.

—Te diré que leeré tu novela cuando la termines —concluye él.

—Oh, eso es un gran problema, no, ya la envié a media docena de personas con capítulos de muestra y cartas de consulta y todo lo que recibí es media docena de cartas de rechazo y, honestamente, no, no estoy cortada por eso, es como si probablemente yo no estuviera destinada a ser.

—Mi primera novela fue rechazada —se sincera él.

—¿Lo fue?

—Oh, sí.

—¿Por quién?

—Bueno, gracioso, deberías preguntarles a todos, bueno, no uno, sino uno y otro.

Él coge un retrato de la pared donde aparece una carta escrita.

—Y uno es todo lo que necesitas.

Ella lee la carta:

“Estimado señor Clayborne, recibimos su presentación y nos complacerá publicar su novela *La*

*carga de la prueba.”*

—Nada fue igual después de eso.

—No tenía idea de que te habían rechazado.

—Bueno, nadie lo sabe, la historia oficial es que yo era un prodigio sacado de la oscuridad y que las editoriales estaban en una guerra de ofertas por mi primera novela.

—Sí, un éxito de la noche a la mañana —reconoce ella.

—Guau, eso dice la historia, tenía poco más de veinte años y disfrutaba del éxito y todo era tan emocionante.

—Pero entonces, ¿qué pasó?

—La sopa está lista.

Ella le sonrío y él se ha acercado y la mira directamente a los ojos, y no parece sorprendido al ver sus ojos empañados por el brillo de una emoción, él se ha apoyado en una de las mesas consolas de la pared.

Ahora llega Ernie y le lame la mano a su dueño y luego a ella.

—Oh, hola.

El perro hace movimientos de que quiere salir.

—Uh, sacaré a Ernie un momento —dice ella.

—¿Estás segura?

—Sí, es lo menos que puedo hacer.

—Está bien, pero no habléis de mí.

—No puedo prometer eso. Vamos, vamos aquí... Vamos, ¿quieres ir a dar un paseo, buen chico?

Ella coge una rebeca para salir y se lleva al perro a pasear por las afueras de la casa, donde hay un jardín y por donde cruza un puente levadizo pequeño y hay setos y pasadizo de flores alrededor de él.

El perro se para a oler lo que encuentra por el camino.

—Bien, volvamos a casa.



Al volver ella recoge unas flores amarillas silvestres que arranca del suelo y se las lleva con ella. Y conduce al perro otra vez a la casa.

—Oye, espero que tengas hambre.

—Huele increíblemente bien —ella halaga sus artes culinarias.

—¿Qué son esas flores?

—Bueno las encontré en el paseo, pensé que eran bonitas.

—Son bonitas pero también son venenosas.

Entonces ella las suelta sobre la mesa y él trata de ayudarla para curar sus manos, por lo que las ha vendado con vendas blancas protectoras.

—Bueno, ahora mismo, la mala noticia es que esto se va a volver una comezón irritable. Pero la buena noticia es que todo el picor debería desaparecer mañana, a menos que te rasques, así que manos arriba.

—Oh, vamos, esto es tan embarazoso...

—Por si acaso, por si acaso, esta otra mano también, ahí lo tienes.

Él le pone unos calcetines de algodón fino para protegerlas más.

Ella se queda ahora más satisfecha y sonrío.

—Gracias. ¡Mm-hmm!

Ahora llega el turno de probar la sopa. Ella no puede coger la cuchara bien, pero trata de cogerla y probar la sopa. Pero la cuchara se le escapa de los guantes y no puede sorberla.

—Necesito una mano. ¿Puedo llevarme mi sopa conmigo a casa?

—No, me pasé toda la tarde haciendo esta sopa, no vas a ir a ningún lado hasta que la pruebes.

Entonces él le acerca la cuchara como si ella fuera una niña y le da la sopa. Lo hace así la primera vez.

—Algo embarazoso.

La prueba ahora.

—Oh, está realmente buena.

—Gracias.

—Y no lo digo porque me estés alimentando como a un bebé.

—Sí, pero termina la sopa.

Ella ahora toma la cuchara de nuevo y trata de cogerla bien para que no se le escape hasta que lo consigue.

Ya de vuelta al hotel él la acompaña hasta el interior de la casa. Su amiga Amber se encuentra con sus padres en el salón de juegos.

—Hola.

—Hola, oye, estamos aquí —dice Vanessa.

—Oh, no, las manos, las flores... —Amber es muy perceptiva y lo advierte.

—Lo adivinaste.

—Hola, Stanley —saluda Martin y le da la mano—. Hola, Ruth, ¿qué hay, Amber?

—Hola.

—Bueno, ella es toda vuestra —les dice Martin.

—Nos vemos mañana —Vanessa se despide.

—Oh, sí, de hecho, olvidé decirte que tengo que escribir un poco mañana, así que esperaba que pudiéramos tomarnos el día libre. De todos modos, estaré escondido todo el día.

—Sí, está bien, sí, claro. Bien, bien, bien, noche libre.

—Recuerda no rascarte las manos, ¿bien?

Cuando él se ha ido, Amber y ella se quedan hablando entre sí. Sus padres también están con ellas, aunque están a una distancia prudente sentados en otro sofá.

—Entonces ¿qué pasó?

—Me estaba preparando el almuerzo y yo le di un paseo a Ernie y vi algunas flores.

—¿Te hizo el almuerzo? —pregunta sorprendida Amber.

—Sí.

—Uh-oh, ¿cómo fue, que había mantequilla de maní y caldo de pollo en el refrigerador, como sírvase usted misma, o bien...?

—Él hizo la sopa.

—Yo creo que tú le gustas a él —su amiga le declara.

—Yo creo que a él le gusta cocinar... —Vanessa no se queda convencida.

—Papá, a ti te gusta cocinar, ¿alguna vez les ha preparado sopa a mamá?

—No.

—No, y él está enamorado... —reconoce Amber.

—Lo estamos —replica la madre.

—Quiero decir, esta conversación está cerrada —dice Vanessa.

Ella se levanta y se va a su habitación.

Al día siguiente las dos amigas deciden ir de compras por el pueblo.

Se están probando sombreros en una tienda y están afuera en la calle observando las cosas que tienen expuestas para el público.

Ahora recibe Vanessa una llamada de teléfono.

—Hola, Peter.

—Oye, Vanessa, no es mi intención microgestionar, pero realmente necesito ver las páginas.

—Bueno, estoy trabajando en eso, sabes que lleva tiempo.

—¿Estás estancada? ¿Está algo mal? Por favor, no me digas que algo anda mal.

—No, no pasa nada, no estoy estancada, todo está bien, todo está bien, ¿por qué preguntas?

—Porque me encontré con la agente de Martin y ella me dijo que no había escuchado nada sobre una entrevista, lo que me pareció un poco desconcertante.

—Bueno, tal vez, probablemente, ellos no tengan la relación de trabajo abierta y honesta que tú y yo tenemos, pero todo va muy bien. Sinceramente, tú sabes cómo pueden ser estos sujetos, son como... son como cebollas, que tienes que estar ahí sacando las capas, que es lo que estoy haciendo.

—Bien, entonces ¿por qué no hay páginas?

—Porque, uh, bueno, todavía estoy... estoy formulando mi ángulo, ¿entiendes?

—Sucedé que sé para quién habla el escritor. Pero no tengo ni idea de qué trata esta historia —

Peter empieza a ponerla en dificultad.

—De acuerdo, aquí está el ángulo, va sobre la desconcertante vida de Martin Clayborne, por qué el hombre misterioso abandonó la alta sociedad por la serenidad...

—Me gusta. Y ¿estás segura de que estás obteniendo lo que necesitas?

—Definitivamente lo estoy. Estoy aprendiendo más sobre él todos los días.

—Ok, bueno, bueno, genial.

Pero mientras ella habla por teléfono con su jefe advierte que el coche ranger de Martin se ha parado justo en la casa de enfrente, que es la biblioteca del pueblo, y que lleva esa famosa caja de cartón donde había algo dentro que parecía misterioso. Y luego lo ve que están entrando en la casa y que va una mujer joven con él.

Pero su jefe sigue hablando.

—Por cierto, Franco aceptó hacer la difusión de fotos, lo enviaremos en avión pasado mañana. ¿Está bien?

—Oh no, no Franco, me refiero a que Franco es genial, pero, uh, sólo que no creo que sea del todo adecuado para este trabajo...

—¿Tuviste una idea mejor?

—Hay una mujer local aquí y su nombre es Dottie y es genial, es una muy buena fotógrafa. Martin se sentirá más a gusto con ella y creo que le daría algo de autenticidad local real al artículo.

—Si crees que ella puede hacerlo...

—Sí, definitivamente, creo que ella puede

—Está bien.

—Así que tengo que irme, pero gracias, Peter, muchas gracias por gestionar esto. Adiós.

—¿Qué está pasando? —pregunta Amber.

—Martin me dijo que iba a estar escondido escribiendo todo el día.

—Bueno, entonces...

—Entonces, ¿qué está haciendo? ¿Qué está haciendo? ¿Quién es ella? ¿Con quién está?

—Si tan solo conociéramos a alguien cuyo trabajo fuera encontrar las respuestas a todas estas preguntas, mientras tanto yo creo que voy a espiar...

—Investigar.

—¿Cuál es la diferencia?

—Una suena peor.

—Aceptaré eso.

Ahora cruzan la calle y entran en la casa biblioteca, pues la puerta de entrada está abierta y van hacia dentro.

—Oh.

A través de una ventana de cristal donde hay una cortina de gasa fina translúcida pueden ver que Martin está con un grupo de niños y está leyendo un libro.

Ellas pueden escuchar lo que Martin les lee a los niños.

—Esa imagen lo dice, ves que ella está volando preguntándose cuál será la próxima aventura...

—Martin les explica.

—Eso es tan dulce —dice Vanessa.

—Mientras el sol caía en una hermosa puesta de sol, Audrey, el búho... —Martin continúa el relato.

—¿Crees que están saliendo? —Vanessa no termina de quedarse tranquila especulando con la vida de él.

—No, es una ciudad pequeña, todos conocen a todos, probablemente solo sean buenos amigos

—Amber intenta explicar lo más razonable.

Ahora termina el cuento y la joven mujer mira a Martin con una sonrisa amplia y un gesto de admiración.

—¡Oh! Esa es una sonrisa más que de amigos —Amber reconoce ahora.

—¡Mm-hmm! Eso parece.

Ahora los niños aplauden.

—Bueno, claramente esto requiere más espionaje —dice Vanessa.

—Investigación.

—Lo que sea.

—Simplemente no entiendo por qué no me lo dijo. No tiene ningún sentido si es algo inofensivo.

—Tal vez solo se olvidó.

—A menos que no sea tan inofensivo y él me lo esté ocultando —Vanessa sigue intrigada.

—Estás empezando a sonar un poquito celosa —Amber también parece preocupada.

Se han ido a tomar un refresco juntas al bar del pueblo.

—Acordamos tener total honestidad y me está ocultando algo —Vanessa la mira con los ojos muy abiertos.

—Hay una solución simple para todo esto, pregúntale simplemente.

—Lo hice, le pregunté si había alguien especial, y dijo que no.

—Aquí tienes que decir que las imágenes valen más que las palabras.

—Sí, sí, es una tontería mentir sobre ello.

—Tal vez estén empezando a salir... —especula Amber.

—Creo que hay una razón por la que mantiene esta parte de su vida en privado.

—Tal vez simplemente no se siente lo suficientemente seguro como para abrirse a ti todavía.



## Capítulo 6

Vanessa parece esa noche taciturna, reflexiva y con un toque de tristeza que le produce una mirada errante.

Lleva un rato pensando en que puede perder la confianza, si se sincera con él. Y aunque le parezca extraño le dolería saber que puede perder su confianza.

Entonces, ¿por qué le dolería? Se sorprende ella en sus pensamientos. Ella no tiene ningún deseo de pertenencia hacia él.

Sólo tiene miedo a perder aquello que a ella la vincula con su realidad, con su trabajo de periodista, con esa entrevista. Sabe que debe aclarar sus sentimientos, pero como siempre se sacrificará por salvar su verdad, por su realidad. Todo en su vida había sido sacrificio. Para demostrar que pertenecían a algo. El sacrificio era algo que era muy fácil de aceptar por muchas personas, que lo hacían por las necesidades de protección y de afección.

Al día siguiente la sorpresa está en que con ella viene la fotógrafa local Dottie para realizar el reportaje fotográfico de la entrevista.

Terminan finalmente, pero aún continúan en las caballerizas de Martin y están realizando algunas fotos más con los caballos.

—Creo que lo hemos hecho bien —dice Dottie.

—Sí, tenemos las suficientes, ¿no?

—Sí, creo que tenemos bastantes, algunas fotos en el porche, otras detrás de la máquina de escribir y las últimas jugando a buscar la pelota con Ernie.

—Eso es genial, sí, confío en ti.

—Bien. Gracias, Dottie.

—Oh, no lo menciones.

Ella les enseña algunas fotos dentro de su cámara digital.

—No están mal.

—Eh, sí. Son preciosas.

Dottie ahora se ha despedido de ellos pero se queda algo en la trastienda del cobertizo, haciendo las últimas fotos de ellos con los caballos, sin que ellos lo sepan, tratando de pasar desapercibida, para hacerlo más natural.

Ahora habla con los caballos Vanessa.

—¿Tú quieres decir hola?

—Bueno aquí estamos.

—Oye, ¿quién es éste?, ¿quién es?

—Este es Bill.

—No tengo un regalo para ti, lo siento, hola Bella, ella es una verdadera dulzura.

—Ella es un rescate.

—A él le gusta mordisquear, pero ella es más dulce.

—Y este de aquí es Rocket, es un buen chico, es sólo que tiene un poco de mal genio.

—No sé, parece lo suficientemente dulce, oh, ha sido hoy bueno, ¿no?

—Yo no recomendaría eso.

Ella le da una manzana al caballo y él se la come tranquilamente.

—¿Sabes? Los agresivos suelen ser que están asustados, quieren saber que pueden confiar en ti, y que no los lastimarás.

Ella le limpia la herradura y el caballo no se inmuta, ni se pone agresivo, ella parece entender de caballos.

—¿Sabes cuánto tiempo me llevó antes de que me dejara hacer eso? —Martin le dice sorprendido arqueando una ceja— ¿En qué parte del mundo hiciste un curso de caballos?

—En el centro ecuestre de Lincoln Park, todos los veranos desde que tenía ocho años — responde ella.

—Estás llena de sorpresas, ¿no? Pero deja eso, quiero mostrarte algo.

—Está bien.

Ahora han salido hacia fuera y se disponen a pasear y toman un camino ascendente.

—Justo aquí arriba, sólo un poco más, cuida tu cabeza con las ramas de los árboles.

—¿Dónde me estás llevando?

—¿Recuerdas cuando dijiste que querías saber por qué me instalé en Thompson Lake? Te dije que tendría que mostrártelo, no con palabras, sino con esto. Pues, bien.

Han subido hacia una cima prominente, donde hay unas vistas sorprendentes. El sol está declinando. Sólo los leves pliegues, como los de un paño algo arraigado, permiten distinguir el agua del cielo. Poco a poco, a medida que el cielo oscurece, se ha ido formando una raya oscura en el horizonte, que divide el cielo del agua azul oscura del lago.

—Aquí es.

—Guau.

Hay una vista panorámica del lago extendiéndose por diversas prominencias de rocas y se ve el horizonte y el cielo que se fusionan sobre una isla con un bosque de pinos.

—Exactamente fue lo que yo dije la primera vez que lo vi, pensé que si no podría inspirarme

aquí sería como estar más allá de toda esperanza.

Poco a poco la raya en el horizonte y el agua se hacen más azules y se aclaran como las partículas suspendidas en una botella de vino que descienden hacia el fondo, dejando liso y limpio el vidrio azul verdoso. Al mismo tiempo se oscurece el cielo como planas barras azules y verdes que se proyectan en él, como las varillas de un abanico. Un arco de fuego arde en el horizonte, y la luz azul incide para pacificarlo enseguida, bordeando la línea de la costa.

Ella se sienta en un gran tronco de un árbol caído que le sirve de asiento.

—Entonces sé que hiciste tu investigación sobre mí.

—Sí, sí, bien, lo poco que hay para hacerlo —dice ella reconociendo un poco de frustración.

—Entonces tú conoces mi historia.

—Sé que te convertiste en un autor famoso y te quedaste atrapado en la gran vida literaria, ¿verdad?

Ella coge un bolígrafo de su bolso y su libreta.

—Bueno, hay ficción y luego está la realidad, la verdad es...

Ahora él se sienta junto a ella en el mismo tronco que se extiende en el bosque, ya que es largo.

—Yo estuve comprometido, estaba en una relación feliz y comprometido, todo lo que realmente quería hacer era casarme y asentarme.

—¿Qué sucedió?

—Bueno, nos conocimos en Nueva York, justo después de la universidad, y seguimos posponiendo el matrimonio hasta que yo tuviera éxito, aún estaba sin publicar, y luego, una vez que tuve éxito con mi primer libro, no sé, todo cambió. De repente, todas estas personas empezaron a decirme adónde ir, a qué fiestas asistir, cómo jugar el juego. Según mi agente todo era para crear una personalidad de escritor célebre, ya que pensaron que esto ayudaría a vender más libros y en cierta manera funcionó así pero sólo un poco...

—Bueno, ¿qué le pasó a tu prometida?

—Oh, ella no quería tener nada que ver con ser el centro de las luces. Bueno, no era por lo que ella firmaría, así que, um, ella rompió conmigo.

—Lo siento, debe haber sido doloroso.

—Sí, lo fue.

—Y luego te fuiste de Nueva York, ¿cuándo?

—No mucho después. Acepté dejar que un periodista como tú me acompañara en mi perfil y cuando salió el artículo fue como si ni siquiera me reconociera a mí mismo, era como este personaje que ayudé a escribir y simplemente lo odiaba. Después de eso no quería tener nada que ver con la vida de las celebridades, así que empaqué mis cosas y me dirigí al oeste, ningún destino, sólo conduje. Me detuve en pequeños pueblos en el camino, pero cuando me detuve aquí...

Ella mientras tanto escribe en su libreta.

—Fue como sentirme en casa.

Ahora se levanta de su asiento y puede contemplar de nuevo la grandeza del horizonte con el lago al fondo escondido entre colinas y montañas y que se extiende a lo grande.

—“Casa”, “hogar” tenía un nombre al fin. Aquí a nadie, a nadie le importaba quién era yo, aquí sólo importa quién eres.

—Parece que ha funcionado muy bien para ti, has tenido una carrera increíble.

—Oh, el éxito más allá de mis sueños más locos, sólo que ahora la historia es que soy otro escritor amargado que no podía manejar el mundo real, así que se escondió.

—¿Hay algo de cierto en eso?

Ahora se sienta otra vez al lado de ella.

—En lo que a mí respecta, este es el mundo real.

—Sí, estoy de acuerdo contigo, así que me estás diciendo ¿todo este tiempo que has estado aquí no ha habido nadie especial?

—No sé, no diría eso.

—Eh, ¿te importaría explicarlo o desarrollarlo?

Él mueve la cabeza denegando.

—No, no todavía. —Se sonríe al ver que ella le mira con atención a los ojos, como queriendo

descubrir algo, elevando la mirada para mirarlo con curiosidad.

En esa mirada hay un momento de atención, de comprensión, de casi dejarse llevar. Pero ella lo rehúye al mismo tiempo y trata de sobreponerse.

—Está bien. —Ella parece tranquila pero no dice nada, simplemente apunta algo en su libreta.

—Uh, bueno, tienes tus notas, así que sí, tal vez deberíamos volver.

—Está bien, por supuesto.

Vanessa se levanta de su asiento y él también y se disponen a bajar hacia la casa. Cuando están llegando casi a la entrada donde hay setos y un bonito jardín ella le agradece por ese día.

—Bueno esto es maravilloso, gracias.

—Supongo que te veré mañana, ¿bien?

—Bien, bien.

—¡Um! Antes de irte, ¿quieres entrar a tomar una bebida fría?

—Sí, bueno.

—Está bien.

Pero justo en el rellano de la entrada de la casa, escondida entre las flores, está sentada una joven mujer, la misma mujer que estaba el otro día con él en la biblioteca con los niños.

—Hola, Martin. Oh, oh, pensé que me había equivocado de tiempo.

—No, no, uh, sí, es el momento adecuado, sólo que perdí la noción del tiempo, lo siento por eso...

—Podemos hacer un cheque en blanco en eso, Martin —le pide Vanessa.

—Oh, por supuesto, por supuesto, no hay problema.

—Soy Vanessa.

—Oh, hola, Lauren —se dan la mano—. Encantada.

—Lo siento, sí, uh, Vanessa está en la ciudad haciendo un artículo.

—Estupendo.

—Y Lauren es una maestra que me está ayudando con la celebración del día del fundador.

—Genial. Bueno, te dejo a ti, diviértete bien.

—Está bien.

—Nos vemos mañana.

—Sí. Lo siento sobre aquello.

Ella coge el coche, que ha traído esta vez, y que le ha prestado su amiga Amber, y así puede volver sola al hotel.

Más adelante ya en el hotel las amigas hablan entre ellas y se cuentan las últimas cosas.

—Ahora estoy realmente confundida —Vanessa le cuenta.

—Oh, explica...

—No sé cómo decirlo exactamente.

—Trata de ponerlo en palabras.

—Tuvimos un momento...

—Está bien. ¿Y...? ¿Y...?

—Yo quise mantener la cosa profesional, así que volvimos a la casa y luego adivina quién lo estaba esperando en su porche.

—La chica de la biblioteca.

—Lauren, así se llama, y él se puso raro y se sintió incómodo y no sabía qué hacer o decir y era tan extraño, parecía como si me estuviera escondiendo algo y no sé qué es.

—Bueno, sólo tienes que seguir desenterrando...

—Sí, pero no tengo mucho tiempo.

Luego Vanessa en su habitación está acelerando por actualizar lo último que tiene de la entrevista para adaptarlo dándole un ángulo a su visión central.

Finalmente decide mandarle a Peter lo que tiene pero promete mandarle más, ya que no está terminado.

Ahora ella trata de mirar el archivo que tiene en el ordenador con su novela “Dos en la carretera” y la verdad es que no ha pasado del capítulo cuarto.

—Entonces...

En eso que recibe una llamada en su móvil y se trata de Martin.

—Hola.

—Hola, ¿no te pillé en medio de algo?, ¿verdad?

—Um, no, no. Me estaba preparando para ir a la cama. ¿Qué pasa?

—Bueno, esperaba que pudiéramos hablar, eh, mañana.

—Sí, ¿qué tipo de trabajo manual tienes planeado para mí?

—Bueno, en realidad esperaba que pudiéramos hacer algo diferente.

—Bueno, ¿como qué?

—Bueno, tal vez, um, tomar algo, pasear por el centro del pueblo o ¿no...?

—No, no, eso suena genial, sí, genial.

—Está bien, no es una cita, es un plan.

—Es un plan, sí, un plan, um, ok, genial.



—Uh, la hora... digamos ¿las seis?

—Sí, estupendo.

—Bien nos vemos entonces, cuídate.

—Tú también.

## Capítulo 7

Al día siguiente Vanessa y Martin pasean por un mercadillo de flores en el centro del pequeño pueblo, después de haber cenado juntos. Es un recinto hermoso con parterres de flores y pasadizos de madera abovedados, dedicado al festejo y donde hay actividades gratuitas y promovidas por el municipio esos días.

—Gracias por la cena, estuvo bien.

—Oh, no, lo llamamos hospitalidad de un pueblo pequeño, así es como nos comportamos aquí.

Ella huele algunas de las flores expuestas.

—Así que dime algo embarazoso, algo que la mayoría de la gente no sepa de ti. Creo que no se puede perder el concepto de relación entre entrevistador y entrevistado —Vanessa trata de recuperar la seriedad de su entrevista.

—Tal vez, pero estaba pensando que tal vez esta noche podríamos olvidarnos de eso, sólo por esta noche, sólo seremos dos personas hablando.

—Embarazoso...

—Huh, Sí.

—Um, por ejemplo, yo no sé bailar.

—¿De verdad?

—Sí, para nada, para nada, me gusta, lo intento, así que recuerdo que tuvimos que aprender el

uno, dos, tres, uno, dos, es como si mi cerebro se lo dijera a mis pies, y no puedo, no puedo hacerlo. ¿Qué hay de ti? Tienes alguna historia que ocultar.

Ahora miran en las tiendas y ella se fija en los perfumes o esencias de flores y en los pots, y mientras tanto hablan y luego se ha parado en el puesto de los helados y ella ha cogido uno.

—Cuando era un niño...

—Gracias —dice Vanessa a la mujer del puesto.

—Uh, solía pensar que si comías una semilla de manzana, un árbol de manzano en realidad crecería dentro de mi estómago —contesta Martin.

—Creo que todos los niños creen que es real todo lo que piensan, y que realmente así lo creen y se creen todo lo que les decimos.

—Para, realmente lo creía, y no lo sabía, ahora me siento mucho mejor en realidad. Gracias —se sirve un helado—. Está bien, esto es bueno, esto es bueno. Aquello fue también como cuando mi amigo invisible, Danny Boyd.

—Um, te diré que voy a confiar en ti con esto ahora que estás ahí. Yo también tenía una amiga invisible que se llamaba Victoria Farnsworth.

—Oh, guau.

—Muy real, sí, y ella era una reina, le gustaba dar órdenes a todos y la extraño terriblemente.

Ahora se han sentado en un bonito pasadizo de jardines colgantes, con un banco de madera y están rodeados de luces y de flores sobre el jardín verde.

—Tú sabes que tenía la intención de decirte algo, ¿recuerdas cuando acepté hacer la entrevista? Te dije que quizá había algo que necesitaba decirle al mundo. Y es que estoy renunciando, lo dejo —Martin habla con un tono sincero.

—¿Lo dices en serio?

—Sí, muy en serio.

—¿Por qué?

—Porque mi carrera como escritor de misterio ha llegado a su fin.

—¿Por qué?

—En los últimos años, sentí que todo lo que había estado haciendo era volver a empaquetar las mismas historias y poner nuevas cubiertas de chaqueta a los libros.

—Guau, esto definitivamente le da un nuevo giro al artículo.

—Pensé que esto te haría feliz...

—Estoy contenta por el artículo, quiero decir que es algo bueno en ese sentido, um...

—Sí, te estoy dando la primicia.

—Sí, lo que pasa es que simplemente no puedo imaginar un mundo en el que no esté deseando leer la próxima novela de Martin Clayborne.

—Gracias por eso.

Él apoya su mano en la de ella por un segundo mostrando gratitud y confianza. Su piel quema allí donde la ha rozado a ella.

—Es muy dulce de tu parte decirlo, pero ni siquiera estaba planeando hacer un anuncio. Pensé que era mejor dejarlo que se desvaneciera, pero entonces te conocí a ti y me convenciste de que mis fans merecían saber la verdad.

—Ellos lo merecen. —Ella se levanta de su asiento por un momento como no creyendo lo que está escuchando.

—Y pensé que esta iba a ser una plataforma perfecta, tú sabes, esta es la manera perfecta de dejarlo salir.

—Estás renunciando a una vida que tanta gente quiere, yo mataría por tu carrera.

—Entonces, termina tu novela.

—Eso no es lo mismo, no es tan simple para mí.

—Sé que no pediste consejo, pero te lo voy a dar de todos modos, lo último que necesitas hacer es despertar y darte cuenta de que no lo hiciste bien, de que estabas destinada a hacerlo, confía en mí.

Ella le mira seria y trata de entenderle y darle la razón.

Por la noche en su habitación Vanessa trata de preparar el final del artículo. Se siente con fuerzas para terminarlo y dar el último giro que puede cambiar todo el artículo, al ofrecer esa última noticia y decisión importante en la vida de Martin.

—Eso es todo, lo terminé.

Ella cierra el ordenador, con el artículo ya mandado a la revista, y descansa y cierra los ojos y trata de relajarse sentada en su mesa de trabajo, preparada para descansar esa noche.

A la mañana siguiente Amber le ayuda a hacer la maleta pues se disponen para regresar.

—Martin va a dejar de escribir, sí, lo está dejando, dice que ya no tiene la pasión por ello... — le dice Vanessa.

—Es una gran primicia que te dio.

—Sí, vamos a vender muchas revistas. No estoy segura de estar satisfecha con el final, ni siquiera todavía puedo creer que deje de escribir.

—¿No es eso lo que tú estás haciendo al no terminar tu novela?

—No, no he tenido tiempo y, mira, si obtengo esta promoción, que es un gran trampolín para escribir cosas que realmente me importan, entonces no tendré mucho más tiempo para cualquier otra cosa.

—¿Qué? Simplemente no quiero que pierdas de vista tus sueños.

—Eso es todo, Amber, no estoy tratando de ser una novelista de éxito, eso es una vida muy dura. No sé si estoy hecha para eso... ¿Qué? ¿Qué pasa?

—No, oh, nada, nada. Sólo estoy pensando en ti y en tu lema, que es ir audazmente en la dirección de tus sueños y vivir la vida que imaginaste, y sabes que no es ir audazmente en la dirección de tus sueños y luego rendirte cuando la cosa se ponga realmente difícil.

—Te escucho, sé lo que estoy haciendo.

—¿Estás preparada?

—Sí, casi.

Cierra la maleta después de acabarla y le pide un último favor a su amiga.

—¿Puedo usar tu impresora?

—Sí.

Ella quiere imprimir su artículo esa misma mañana y se ha presentado con él en la casa de Martin. Cuando llega, él está sentado en el porche frontal de su casa y tiene la caña de pescar consigo.

—Oh, hola.

—Hola, es el momento perfecto para terminar yendo al lago.

—Sólo vine para darte esto —dice ella.

—¿Qué es esto?

—Mi artículo.

—Oh correcto, correcto, era lo pactado.

—También vine para decir adiós, vamos a regresar.

—¿Te vas ahora?

—Sí.

—¡Oh!

—No puedo agradecerte lo suficiente por llevarme a esta aventura contigo e invitarme a entrar en tu vida.

—Espera, uh, no puedo dejarte ir, hay algo que necesito mostrarte.

—Oh, bueno.

—Ven.

—Sí.

Es algo que está dentro de la caja misteriosa de cartón que él recibió y de la que él saca ahora ante ella un libro. Es un libro especial, un libro infantil.

—“Las aventuras fantásticas de Audrey, el búho”

Él se lo entrega a ella para que lo lea y lo vea de primera mano.

—Escrito por Danny Boyd... Danny Boyd, ¿por qué me suena ese nombre? Ése era tu amigo invisible...

—Ahora es mi seudónimo.

—Este eres tú... Realmente no te vas a retirar —le dice ella abriendo los ojos.

—Bueno, no habrá más libros de Martin Clayborne, el escritor de misterio, este es el final de un capítulo y el comienzo del siguiente y no quería que este trabajo tuviera una ventaja o desventaja injusta debido a mi nombre.

—¿Por qué libros infantiles?

—Escribir esto me hace feliz y me llevó mucho tiempo darme cuenta de que si no te hace feliz, no vale la pena.

—Ilustraciones de Lauren Connor.

—Lauren es una buena amiga que hace creaciones increíbles.

—¿Por qué pensaría...?

—¿Qué pensaste?

—Pensé, uh, pensé que tal vez había algo entre vosotros dos.

—Oh, no, no, sólo amigos.

—Sí.

—Pero yo pensé que tal vez podría haber algo entre tú y yo...

Ella se le queda mirándolo a los ojos con la boca abierta, algo anonadada, pero mirándole fijamente consigue decir lo que siente.

—Oh, yo... También yo.

Él se sonríe.

—Bueno, entonces, ¿qué estamos haciendo?

—No sé, realmente me gustas, sólo que tengo toda esta vida esperándome y tengo una gran promoción en camino y no sé cómo podría funcionar esto, tú estás aquí y yo allí.

—El tiempo lo es todo...

Ella le da un abrazo y él lo acepta. Para abrazar hay que buscar el corazón de la otra persona y ella busca el suyo, y lo abraza por un minuto sin hablar.

—Adiós.

Y ella le sonríe y se da media vuelta para irse, pero él la llama antes, y le devuelve el manuscrito del artículo.

—Oh, confío en ti —le dice él.

Él se queda serio cuando se va y se siente impotente por no saber qué hacer, no sabía que se lo iba a tomar así, que se había quedado tan enganchado de esa manera. Pero él sabía que tenía que confiar en la forma de ella de hacer las cosas y respetar el movimiento de los demás. Muchos



amores se pueden destruir por amar mucho o por querer cambiar la forma de amar de las personas.

Luego en el coche están poniendo las maletas y Amber y Vanessa se marchan, no sin antes despedirse.

Se despide Vanessa de la madre y del padre.

—Vuelve cuando quieras.

—Muchas gracias por tu hospitalidad.

Se abraza al padre ahora.

—Siempre tenemos espacio, así que no te sientas una extraña.

—Está bien, gracias, eso va para los dos, gracias.

Los padres abrazan a su hija y la madre habla a Vanessa.

—Que tengáis un buen viaje a casa y espero que lo hayáis pasado bien.

—Gracias, oh, nota que este lugar parece que ya lo extraño cuando nos vamos ya.

—Pero recuerda que siempre estará aquí y nosotros también.

—Gracias de nuevo, los quiero.

—Adiós, os quiero.

—Buen viaje.

## Capítulo 8

En la pared posa un retrato con la portada de la revista “Estilo de vida” donde aparece la entrevista y en la que se dice: “El hombre del misterio dice adiós” por Vanessa Sills.

Vanessa entra en su moderna oficina y lleva unos nuevos documentos, y va vestida elegantemente con una blusa blanca y una falda azul estrecha.

Está terminando de leer el libro de “Evidencia circunstancial”, cuando aparece su jefe y entra en su nueva oficina.

Él llama con los nudos en la puerta.

—Hola, Peter.

—Reunión de presentación hoy después del almuerzo.

—Estaré allí.

—¿Alguna revelación?

—Sí, un grupo de supermodelos está abriendo un restaurante en el centro.

—No digas más. Estoy seguro de que será genial, como todo tu trabajo, aunque no estoy seguro de cómo superarás tu último esfuerzo.

—Yo tampoco.

—De acuerdo, te veré más tarde, por cierto, esta nueva oficina realmente te queda bien.

—Gracias.

Mientras tanto en Thompson Lake se celebra ese fin de semana el “Día del fundador” de la ciudad en 1857.

Han decorado un emplazamiento común y están trabajando en la fiesta todos los miembros de pueblo.

También Martin ayuda dando una mano y está poniendo las decoraciones en el techo. Pero llega Dottie y habla con él.

—Hola allí arriba.

—Hola, Dottie.

—Un tiempo perfecto.

—Acabo de colgar tus pancartas, ¿qué te parece?

—Ah, no está mal, no está mal...

—Creo que está mejor que nada mal, así que ¿vienes a ayudar...?

—Ciertamente tengo, oh, tengo algo para ti. —Ella saca de su bolso unas fotos que no le dio en su momento y se las entrega en un sobre.

—Algunas tomas que no llegaron al artículo y...

—¡Uh! —Él abre el sobre y saca las fotos.

—Estáis tú y Vanessa.

Él va pasando las fotos, aparecen ellos en el momento en que están hablando de los caballos y están posando juntos. Vanessa está muy guapa en una de las fotos.

—Quédate con ellas.

—¿Cuándo hiciste estas fotos? Son muy bonitas, gracias.

—Sabes que deberías enviarle a ella alguna también, estoy segura de que le gustaría tener algo para recordarte.

Ahora ella se despide y se va a otro grupo donde la llaman.

—Bien chicos, estoy aquí para ayudar.

Mientras tanto Vanessa en la oficina al día siguiente entra por los pasillos y habla con uno de sus compañeros.

—Jeremy, ¿algún mensaje?

—No, pero tienes un paquete, lo dejé en tu escritorio.

—Oh, está bien.

Efectivamente hay un paquete grande sobre su mesa cuando entra en su oficina.

Trata de abrirlo quitando la cinta adhesiva con unas tijeras y cuando lo abre aparece algo que la deja sorprendida y la pone seria. Se trata de la maquina de escribir antigua de Martin.

Dentro de la máquina hay una hoja y en la hoja está escrito su lema:

“¡Ve con valentía en la dirección de tus sueños y vive la vida que imaginas para ti!”

Había que hacer un esfuerzo objetivo para no caer en esos esquemas defensivos, que también habían sido en su vida como fuerzas inconscientes, pero ahora lo que necesitaba hacer era real y conscientemente parar esa respuesta automática y ser ella misma. Porque si no lo hacía, finalmente terminarían hiriendo a los demás y a los seres que más quería y en quienes debía confiar.

Cuando Vanessa ya está en su casa, ha sacado la máquina de la caja y hace el intento de ponerse a escribir algo en ella.

En eso que la llama Amber.

—Hola, Amber.

—Oye, ¿qué estás haciendo?

—Estoy escribiendo.

—¿Cómo escribiendo? ¿Como escribir en tu libro?

—Sí, algo parecido.

—Eso es bueno. Estoy muy feliz de saberlo, es fantástico, y dime, ¿has sabido algo de Martin?

—Oye, Amber, ¿vas a ir a ver a tus padres para el día del fundador?

—Sí, estoy en camino, voy allí ahora mismo, ¿por qué?

—¿Crees que hay espacio para uno más al final?

—No te muevas, vengo a buscarte justo ahora.

En el pueblo mientras tanto ya han empezado las celebraciones y hay un gran entorno común que sirve de pista de baile y de centro, y un jardín que ha sido decorado con flores, y hay mesas engalanadas con telas blancas.

Ahora se acerca alguien adonde está Martin.

—Martin.

—Oye, Gus, ¿cómo andas?

—Es otra vez una fiesta maravillosa.

—Sí.

—Entonces, ¿vas a quedarte aquí mirando triste toda la noche o vas a salir y divertirte un poco?

—Gus, si esta es tu forma de invitarme a bailar, creo que tendré que declinar cortésmente.

Gus se sonrío.

—La persona con la que realmente quiero bailar está a millas y millas de distancia.

—No estaría demasiado seguro de eso...

Gus mira hacia la puerta y él también pone atención.

Lo cierto es que allí está ella, Vanessa, y la acompaña su amiga Amber.

Ahora Vanessa entra dentro del recinto donde está él y él también la mira expectante y se acerca pero se espera a que ella venga.

—Si me pides que baile, te recuerdo que no sé bailar... —dice ella.

—¿Qué... qué estás haciendo...?

—Uh, recibí tu mensaje...

Él se sonríe y asiente.

—Gracias.

—Perdónenme. ¿Puedo tener su atención? Nos gustaría aprovechar este momento solo para agradecer a todos por asistir a otra nueva gran fiesta del día del fundador. —Habla el padre de Amber a través del micrófono a todos los presentes.

—Ahora sólo van a dar un discurso, si quieres salir de aquí... —le propone Martin a Vanessa.

—Sí.

Ahora salen afuera a los jardines circundantes donde hay galerías y un pasadizo de madera, donde ya estuvieron una vez antes, cuando el mercadillo de flores.



—Ah, está lloviendo.

—Bueno, vamos. —Ahora se paran debajo de un cobertizo con bóveda y hay luces que engalanan el sitio.

Y él la coge de las manos.

—Todavía no puedo creer que estés aquí, nunca pensé que te volvería a ver.

—¿De verdad?

—Bueno, sí, lo había esperado, pero no sabía que me quedaría sin palabras tan pronto.

—Es un buen momento para el bloqueo del escritor, uh, sólo pensé que si iba a tener un lema de vida, debería vivir de acuerdo con él, ya sabes, ir audazmente en la dirección de mis sueños y vivir la vida que imaginas —le dice ella sonriendo levemente y con voz suave.

—Correcto.

—Entonces la cosa es que la vida que imagino te incluye a ti...

—Estaba esperando que dijeras eso...

Pasa la mano por su cabello y desciende para cubrir la línea de su barbilla. Ella sonrío al sentir sus dedos y apresar un cabello con la boca antes de soltarlo y buscar sus labios. Lo siente con su rostro en ella, sus manos explorando el contorno de su cintura con languidez y comprendiendo que no hay lugar a arrepentimientos, que no desea pensar en adónde los llevará aquel paso que acaban de dar. En ese momento, al menos, están exactamente donde deben estar.

Cuando siente las manos de él abarcando sus caderas, pasa los brazos por detrás de su cuello y suspira sobre sus labios cerrando los ojos. Lo besa como no había besado a nadie nunca: con unas ansias nacidas de lo más profundo de su pecho y él devora sus labios hasta hacerla gemir. Mordisquea su lengua y lame la comisura de su boca sin detener la exploración que habían iniciado sus manos al atraerla hacia sí. Los labios de él cubrieron su rostro con un reguero de besos antes de descender por su cuello, arrancándole un gemido tras otro que ella no intentó contener.

Todas las nieblas retorciéndose se alejan de la techumbre de sus seres. Vanessa conservará esta confianza hasta el último día de mi vida. Como una larga ola, como un avance de pesadas aguas,

la presencia de él se ha acercado a ella, y su devastadora presencia la ha abierto de par en par. Sí. La forma cómo él finalmente ha entrado en su vida.

Cuán extraño es sentir cómo el hilo que de nosotros surge se adelgaza y avanza cruzando los nebulosos espacios del mundo que entre nosotros media. Se ha ido, pero después ha venido de nuevo para renovar su confianza.

Pero ahora, qué agradable es para ella, cuánta confianza infunde, saber que la presencia o la escrutadora mirada de él no se han apagado para siempre.



&&&



## ACERCA DE LA AUTORA

ESTHER LLULL es autora de diversos libros, entre ellos La amante Sumeria, El profesor de ética, El hombre con el niño en sus ojos. Ella estudió Derecho e hizo un postgrado en Filosofía, Moral y Política. "Me gusta sonreír con la escritura pero también me gusta la escritura seria. Hay muchos libros de filosofía que me encantan y libros de ficción."

[Estherlull.com](http://Estherlull.com)

